

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRAL.	TRIMESTRAL.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. XXIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 16 de Junio de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRAL.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

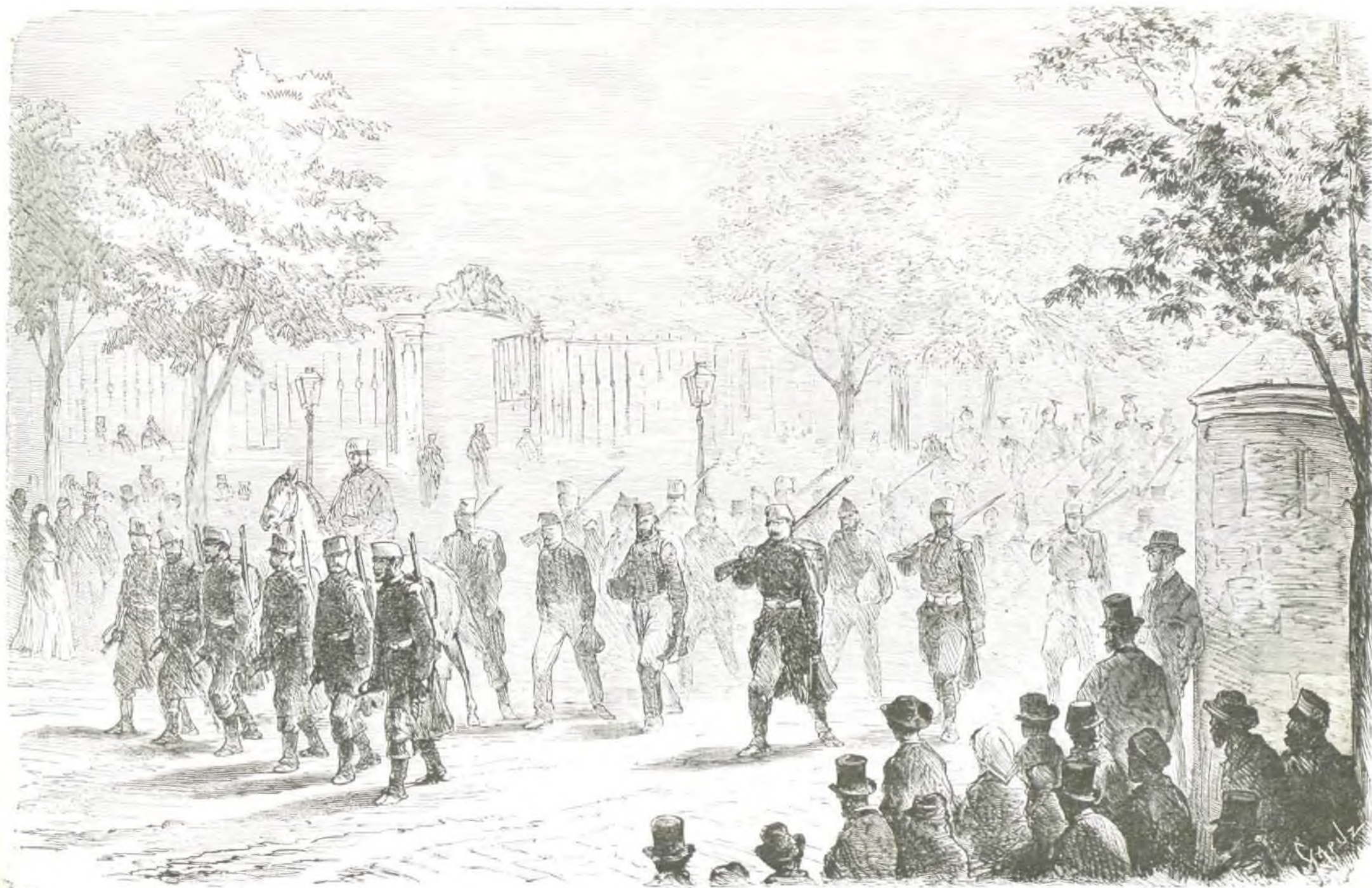
En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Quien escucha, su mal eye, por D. Antonio María Segovia, académico de la Española.—Al eminente filósofo fray Cefirino Gonzalez, misionero filipino, poesía, por D. V. Barriantes, académico de la Historia.—Correo de Viena, carta I, por E. Erosen.—Historia contemporánea: El Maestrazgo, por D. A. Pifala.—Una expedición a Lisboa y Oporto (diario de un caminante), por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Correo de la Moda de París.—Sueños.—Anuncios.

GRABADOS.—Madrid: Conduccion al cuartel de los francos sublevados y presos en Vicálvaro, por los Sres. Balaca y Capuz.—Viena: Pabellon de España en la Exposicion, proyecto de D. Lorenzo Alvarez y Capra, arquitecto y vocal de la comision general española, por los Sres. Marquina y Capuz.—España en Viena: Emblema presentado en la Exposicion: La España cristiana, caballeresca y productora, composicion del Sr. Pozano, fotografia del Sr. Laurent y grabado del Sr. C. M.—Teatro y Circo de Madrid: *El descendiente de Barba-Azul*, baile de grande espectáculo: escena en el acto primero, por los Sres. Pellicer y C. M.—Cataluña:

Una partida carlista imponiendo contribuciones á varios alcaldes, por los Sres. Dominguez y Carretero.—Madrid: Verbena de San Antonio de la Florida, por los Sres. Pradilla y Rico.—Castellano, caballo de pura raza española, de la ganadería del Sr. Conde de las Almenas, por los Sres. Perea y Rico.—Expedicion de los rusos á Khiva: Vista del fuerte de Ak-Tubin, Campo atrincherado en Cham-Diert-Kull, y Campamento de tropas rusas en las cercanías de Khiva (tres grabados), de fotografia, por el Sr. Capuz.—Ajedrez.



MADRID.—Conduccion al cuartel de los francos sublevados y presos en Vicálvaro.

REVISTA GENERAL

SUMARIO.

Proclamación de la república federal.—Sucesos que la siguen.—Crisis ministeriales.—Dimisión del presidente Orense.—Ministerio *non nato*.—Otro en embrión.—¡Por fin!—El nuevo Poder ejecutivo.—¿Será duradero?—El ministro Estévez.—Su orden del día al ejército.—El Sr. Pardo, director de *El Correo Militar*.—Ojeada á Europa.—Muerte de Ratazzi.—Cincción del Papa.—El sucesor del Sr. Lanza.—Las visitas de los soberanos.—El esolera cerca de Viena.—Una votación importante en la Asamblea francesa.—Primera recepción del mariscal Mac-Mahon.

La república federal, prevista ayer, es hoy un hecho positivo.—Doscientos diez y ocho votos la han proclamado en la sesión de 8 del corriente, contra 2 únicamente:—los del conservador Ríos Rosas y del unitario García Ruiz.

—¡Pocos son ustedes!—dijo un federalista al primero.

—Basta, respondió aquél:—con dos ruedas anda un carro.

Después de este acontecimiento importante, ¿cuántos otros de mayor importancia!

¿Podremos narrarlos todos con la claridad y la extensión necesarias? ¿No nos perderemos en ese dédalo intrincado de sesiones públicas y secretas, de crisis y contra-crisis, de debates y de votaciones?

¡Ay, difícil tarea es la del cronista en estos tristes días, pues no le es posible referir sino sucesos y escenas lamentables, que rebajan nuestra dignidad á los ojos de Europa; que complican nuestra peligrosa situación; que comprometen aun más nuestro porvenir!

Pero tratemos de cumplir nuestra misión, dando una idea imperfecta, si bien aproximada, de la confusión en que vivimos desde el momento en que se constituyeron las Cortes.

Fué esto el sábado 7, siendo elegido presidente por 177 votos D. José María de Orense, el cual lo era ya interino; y vice-presidentes los Sres. Palanca, Cervera, Díaz Quintero y Pedregal.

—¿Quién es Pedregal?—preguntaban á la mañana siguiente unos grandes carteles fijados en las esquinas de las principales calles de Madrid.

—Pedregal—respondía por la noche en el Congreso otro diputado desconocido hasta la víspera por la mañana, en que había sido elegido cuarto secretario de la Cámara en compañía de los ciudadanos Soler y Pla, Cagigal y Benot. —Pedregal es el fundador del partido republicano en Asturias y Galicia.

«Todos los asturianos y gallegos le conocen, —añadía el orador gallego ó asturiano también indudablemente, según su acento,—y saben que no es sólo un eminente juriconsulto.»

Hé aquí la ventaja positiva de los gobiernos republicanos: á lo que se pregunta por cualquiera en las calles se contesta desde la tribuna en el Parlamento.

Mas no nos entretengamos en comentarios, y marchemos directamente al asunto,

Que el tiempo es corto
Y la congoja mucha.

* * *

No hemos anunciado todavía que el sábado, en cuanto se hubo constituido el Congreso, el Sr. Figueras, con el tono solemne de las grandes ocasiones, con reposado ademán, con rostro grave, manifestó que el Gobierno depositaba el Poder que había recibido de otra Asamblea, en manos de la actual; y solicitaba de ésta que inmediatamente eligiese persona encargada de formar el nuevo gabinete, «á fin de que no haya—dijo—solución de continuidad de poder á poder.»

Pocos momentos más tarde, el patriarca de la república, el anciano Orense,—marqués de Albaída y grande de España de segunda clase, según la *Guía de Forasteros*,—proponía que ante todo fuese proclamada la república federal.

Así se hizo entre estrepitosos aplausos, no procedentes de las tribunas, sino de los diputados mismos.

Acto continuo dióse cuenta de una proposición del Sr. Cervera—el famoso médico oculista—y otros diputados menos conocidos, pidiendo se encargase á don Francisco Pi y Margall de proponer á la Cámara los individuos que habian de formar el Poder ejecutivo.

Con grande asombro de los allí presentes, la moción —que diría un inglés—fué sometida á debate y á votación, siendo aprobada por 142 contra 58.

El Sr. Pi prometió cumplir lo más pronto y lo mejor que pudiera su cometido, añadiendo que en la sesión inmediata daría cuenta del resultado de sus esfuerzos.

* * *

Al llegar aquí comprendemos la dificultad, la imposibilidad de mencionar todos los detalles, todas las peripecias de la complicada historia de los cuatro días que median desde el 8 al 12.

Y algunos sucesos ha habido tan extraños, tan absurdos, tan monstruosos, que no pueden pasar sin alguna explicación.

¿Cómo se comprendería, sino, que, facultado el Sr. Pi para elegir sus compañeros de Gabinete, cuando llegaba el instante de presentarlos á las Cortes era la personalidad de aquéllos examinada, analizada, triturada sin piedad ni consideración?

¿Cómo se comprendería que ni los esfuerzos, más ó menos sinceros, del Sr. Figueras para salvar la combinación hecha bajo sus auspicios, y quizás con sus consejos, lograran sujetar la tempestad que allí se desencadenó, terrible, impetuosa y violenta?

¡Ah! ¡no! Para formar idea de lo que allí hubo es menester haberlo presenciado, ó cuando ménos es forzoso leer el extracto oficial de la sesión, á la que asistía todo el cuerpo diplomático extranjero y gran número de personas distinguidas.

Fué aquello un gran escándalo y una gran vergüenza; fué un inmenso descrédito para la Cámara que al comenzar su vida ofrecía tan doloroso espectáculo.

El Sr. Pi, con amargura y desaliento, declaró que en vista de lo sucedido, retiraba su proposición para constituir el futuro Gobierno.

Los nombres que figuraban en ella eran el mismo Pi para la Presidencia y el ministerio de la Gobernación; D. Rafael Cervera, Estado; D. Manuel Pedregal, Gracia y Justicia; D. Nicolás Estévez, Guerra; D. Eduardo Palanca, Fomento; D. José de Carvajal, Hacienda; D. Jacobo Oreiro, Marina; D. José Cristóbal Sorní, Ultramar.

El tumulto crecía, la confusión se aumentaba; y entonces, primero el Sr. Díaz Quintero, —que presidía por haber abandonado el sillón el Marqués de Albaída;—después el jefe del Poder ejecutivo Sr. Figueras, pidieron que la Cámara se constituyese en sesión secreta, y así se resolvió por gran mayoría.

* * *

Pero en los tiempos presentes, ¿hay algo verdaderamente secreto? ¿No se descubre, no se divulga todo al punto?

Pues eso sucedió con la sesión secreta celebrada desde las doce ménos cuarto á las tres y cincuenta minutos de la noche del 8.

Pronto se tuvo noticia de que los debates continuaban con la misma acritud y la propia violencia de antes; pronto se repitieron las nobles palabras pronunciadas por el Sr. Castelar en un momento de desencanto y de angustia.

—Tenemos,—dijo el elocuentísimo orador,—falta de orden, exceso de república y de libertad.

Así, cuando á la hora avanzada del amanecer volvieron todos á ocupar sus asientos, con el rostro pálido, con la frente ceñuda, con el cansancio y el desaliento impresos en la fisonomía, nadie ignoraba lo acordado y convenido:—que se presentase una proposición de confianza en favor del ministerio Figueras-Castelar, confirmando á cada uno de sus individuos en el puesto que *dignamente* ocupaba.

* * *

¿Hubo alguien que creyese con esto arreglada la cuestión, terminada la crisis?

Si lo hubo, ¿de qué modo tan triste se equivocó!

Á la mañana siguiente se supo que el Sr. Orense, ó convencido de su incapacidad para el difícil y espinoso cargo de la Presidencia, ó obligado é impulsado por personas influyentes, había presentado su dimisión; á poco se aseguró que el Ministerio «confirmado» no po-

dría dominar las dificultades que se oponían á su marcha; en fin, por la noche se dijo que el Sr. Figueras formaría un nuevo Gabinete de conciliación.

La mañana del miércoles se pasó en esta esperanza, desvanecida por la tarde. El antiguo jefe del Poder ejecutivo había tenido que desistir de su propósito por las exigencias de los intransigentes; después se añadió que el Sr. Salmerón formaría un Ministerio homogéneo de la derecha; y por último, se supuso que lo tomaría de los dos centros de la Asamblea.

* * *

Bajo tan fatales auspicios amaneció el miércoles 11, y el aspecto de la población revoló desde luego que se temían acontecimientos graves: los voluntarios de la república pululaban por todas partes, con su inseparable compañero el fusil; la Guardia civil abandonaba sus cuarteles del interior, reconcentrándose en el del barrio de Salamanca; la de orden público se situaba en las inmediaciones del monumento del Dos de Mayo, al cual se creía amenazado de la misma suerte que la columna Vendôme en París; en fin, en vista de tan extraordinarias precauciones reinaba el pánico más completo entre la gente pacífica é inofensiva, que forma la mayoría de los habitantes de Madrid.

Á las diez de la mañana se reunió el Congreso en sesión privada para saber el resultado de las gestiones practicadas por el Sr. Figueras en cumplimiento del encargo recibido; pero el Sr. Castelar manifestó allí con asombro é indignación generales que aquél se había ausentado de Madrid, y que, en su opinión, debía colocarse al Sr. Pi y Margall al frente del Gobierno del país, eligiendo sus compañeros por medio de votación secreta.

Así se hizo, siendo nombrado Presidente y Ministro de la Gobernación Pi, por 196 votos; de Guerra Estévez, por 192; Ultramar Sorní, por 190; Estado Muro, por 187; Marina Aurich, por 185; Gracia y Justicia Fernando González, por 184; Hacienda Ládico, por 182; Fomento Benot, por 181.

Tal ha sido la solución—ignoramos si muy duradera—de esta larra y peligrosa crisis; tal es la historia del primer gabinete formado después de proclamada la república federal.

Quántimos los nil y un detalles con que podríamos esmaltar esta narración; omitimos el arresto del general Socas por el Sr. Pierrard, por haber cumplido las disposiciones del jefe del Poder Ejecutivo para poner las tropas y la guardia civil á las órdenes de determinados generales; omitimos la ocupación oficiosa del Ministerio de la Guerra por el Sr. Contreras.

La presente revista es ya muy larga, y se haría interminable si nos hiciésemos cargo de cuanto ha sucedido, no ya desde el domingo, sino sólo el miércoles.

Digamos que la tranquilidad, ó algo semejante á ella, se ha restablecido en los ánimos; que si ayer, por primera vez desde que Madrid existe, no se celebró la procesion del Corpus, tampoco ha ocurrido ningun lance desagradable; que el Sr. Pi ha nombrado Gobernador de la que no sabemos si llamar todavía capital á un Sr. Hidalgo; que el Sr. Estévez ha dirigido una orden del día al ejército, prometiendo restablecer la disciplina, modificar la ordenanza y revisar las hojas de servicios de los oficiales; en fin, que ha llamado al señor Pardo, director de *El Correo Militar*, y le ha ofrecido la subsecretaría de la Guerra, que aquél no ha creído deber aceptar.

Hay rasgos que caracterizan á un hombre, y éste pinta de cuerpo entero al Sr. Estévez.

* * *

Limitadísimo espacio nos resta para tratar de las novedades ocurridas durante los últimos ocho días en el extranjero.—Por fortuna es escaso su número y de corta importancia.

La muerte del conde Ratazzi, el compañero de Cavour, es una de las más notables.

Este distinguido hombre de Estado baja al sepulcro en edad poco avanzada, y cuando parecía hallarse de nuevo muy próximo al poder, que se escapa de las manos del Ministerio Lanza, ante las dificultades políticas y económicas de la Italia.

Menabrea parece el llamado á recoger en su día la herencia del actual Gabinete, que si prolonga su existencia hasta el otoño, quizá intente salvarla con un golpe atrevido:— el de la disolución de la Cámara.

El Papa, restablecido de su última enfermedad, ha vuelto á su sistema ordinario de vida; concede numerosas audiencias diariamente; recibe á cuantos personajes de distinción llegan á Roma, y se dispone á nombrar algunos cardenales.

En el Norte siguen las visitas de los soberanos, las fiestas magníficas con que unos á otros se agusan y obsequian.

La estancia del Czar en Viena parece haber renovado la antigua amistad entre los dos Emperadores.

Alejandro ha pasado revistas en que ha sido objeto de grandes aclamaciones y de popular entusiasmo; los hijos de Francisco José fueron nombrados por el coronel de regimientos rusos; en fin, se han sucedido las demostraciones de afecto y de intimidad entre dos de los más poderosos monarcas de la tierra.

Segun era de esperar, casi todos los de Europa se preparan á visitar la Exposición universal.

Ya lo ha hecho el Rey de los belgas; pronto lo verificará el Emperador de Alemania; y multitud de otros príncipes se disponen, con semejante pretexto, á estrechar la alianza con el que simboliza y ha simbolizado siempre los principios de conservación social, hoy sin tregua atacados por los demagogos y commeros.

El cólera, que desde el verano anterior diezma algunas provincias del imperio austro-húngaro, se aproxima á Viena.

¡Lástima será verdaderamente que venga á esterilizar el grandioso alarde que, en unión con los demás países civilizados, hace aquella noble y generosa nación de su comercio, de su industria y de su administración!

Nada trascendental en Francia: el nuevo Gobierno se consolida y se fortifica con el apoyo y la simpatía de la diplomacia europea.

Hasta ahora no ha sido tampoco objeto de hostilidad manifiesta en las calles ni en la Asamblea, y ésta ha demostrado recientemente que tiene en ella mayoría, pues habiéndose presentado un voto de censura al Gobierno por la supresión del periódico republicano intransigente *Le Courrier*, fué desechado por 389 votos contra 315.

Con una mayoría de 74, que crece seguramente de día en día, es posible gobernar hasta la época en que el mariscal Mac-Mahon y sus consejeros crean oportuno disolver la Cámara.

Los periódicos de París traen largas descripciones de la primera recepción del presidente de la república francesa en Versalles, la cual estuvo concurrendísima, habiendo asistido más de 800 personas.

En el número figuraban el Duque de Anual y el príncipe de Joinville, los ministros extranjeros, la mayor parte de los diputados de la derecha y del centro derecho, los personajes más ilustres de la Francia, y multitud de damas hermosas y elegantes.

No se bailó, sirviéndose un *buffet* espléndido desde el principio de la noche.

Esta fiesta se repetirá el jueves de cada semana, hasta que el calor ó la emigración veraniega vengan á ponerles término forzosamente.

Segun Voltaire, hay tres clases de amigos: los que nos aman, los que nos odian y los que nos aconsejan.

—¿Cuáles le parecen á V. más temibles? preguntaba á Mac-Mahon un diputado célebre por su *esprit* y por su buen humor, Mr. de Villancourt.

—¿A mí? — replicó con su gravedad ordinaria el duque de Magenta. — A mí los últimos.

13 de Junio de 1873.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALBEGRE.

NUESTROS GRABADOS.

CONDUCCION AL CUARTEL DE SAN FRANCISCO, DE LOS FRANCO SUBLEVADOS Y PRESOS EN VICÁLVARO.

Tres noticias tristísimas se recibieron en Madrid en la mañana del 7 del actual: la sublevación en Igualada de las tropas que mandaba el general Volante; la horrible lucha sostenida en Granada, por espacio de cinco horas, entre los carabineros y los voluntarios de la república, y la sangrienta colisión que ocurrió en Vicálvaro entre los soldados del batallón de francos que en el día anterior había salido de esta capital.

Aceptando la versión más autorizada, parece que dos francos, á quienes se suponía fuera de su estado normal, por falta de sobriedad en la bebida, se presentaron al jefe de su batallón, dos horas después de haber llegado á Vicálvaro, pidiéndole permiso para regresar á Madrid—mas apuntándole al mismo tiempo con los fusiles.

Otros soldados francos que presenciaron la escena, desarmaron al punto á los dos insubordinados; pero muchos más, en cambio, acudieron en seguida con armas, dispuestos á secundar la insubordinación, y entonces el conflicto estalló irremediablemente.

No sabemos si los agresores fueron los francos aragoneses, ó los catalanes, ó los extremeños; pero lo cierto es, desgraciadamente, que resultaron, segun se dice, algunos muertos y heridos, á pesar de los esfuerzos que hicieron los oficiales para contener el tumulto.

El capitán general de Madrid dió orden de que salieran para Vicálvaro tres compañías de ingenieros y alguna fuerza de caballería, á fin de que el sosiego fuese restablecido, y presos y conducidos á esta capital los autores del motín.

Nuestro grabado de la página primera de este número figura el momento en que los francos sublevados que fueron presos en Vicálvaro, pasan por la calle de Alcala, entre filas de soldados de ingenieros, para ser conducidos al cuartel de San Francisco.

Deplorables son conflictos de tal clase, más todavía en las circunstancias actuales, y es de lamentar que los batallones de francos, que tan buenos servicios prestaron á la libertad en otras épocas, no sean en la presente, salvo honrosas excepciones, modelos de subordinación y disciplina.

Sin duda por esto al Gobierno actual se le atribuye el proyecto de disolver los batallones formados, y llamar y organizar las reservas.

EXPOSICION DE VIENA.

EL PABELLON DE ESPAÑA.—EMBLEMA HISTÓRICO DE ESPAÑA.

Constantes en nuestro propósito de describir con tanta extensión como sea posible el concurso industrial y artístico que actualmente se verifica en la capital del imperio austro-húngaro, ofrecemos en la pág. 364 un bello grabado que figura, como lo dice el epígrafe de este suelto, el pabellón de España en la Exposición de Viena.

La proyección horizontal de este pabellón está formada por dos rectángulos paralelos de 22 metros de largo por 8 de ancho, unidos entre sí por otro de 24 metros de longitud y 10 de latitud.

El ingreso al pabellón se verifica por una escalinata situada en el centro de la fachada principal, segun señala nuestro dibujo.

En planta baja y á derecha é izquierda del vestíbulo, existen seis salas para exposicion de distintos objetos, y otras dos ademas situadas en la fachada posterior, que tienen su entrada independiente, y permiten, por lo tanto, el establecimiento de oficinas para la comisaría y jurados de España.

Se comunica la planta baja con la principal por una espaciosa escalera asentada en proyecciones horizontal y vertical en la fachada posterior.

La planta principal se halla distribuida en tres magníficos salones, cuya superficie corresponde exactamente á la de los tres rectángulos de que se compone la planta general.

El estilo que se ha adoptado para sus fachadas ha sido el mudéjar, y el autor del proyecto ha recordado con fidelidad las construcciones de tal clase que se conservan en nuestra monumental Toledo, en Talavera y otros puntos de España, donde se admiran esas fábricas y arcos de ladrillo festoneados que tanta originalidad tienen y que son el testimonio de la aplicación que hicieron los cristianos españoles de la arquitectura árabe en el siglo xiv y principios del xv.

No vistieron sus obras arquitectónicas con las galas y opulencia del estilo morisco, pero supieron, en cambio, dar al estilo mudéjar esa noble elegancia que es hija de la severidad, y demostraron á la vez que por toco que sea el material para la fabricación, puede llegarse con él, empleándolo convenientemente, á un grado de belleza digno de atención y estudio.

Los rectángulos de costado paralelos se manifiestan en la elevación que representamos, y reciben la luz por ventanas en las tres fachadas, siendo sencillas en la planta baja y tres gemelas en cada una de las de planta principal; los huecos de dichas ventanas están formados por arcos festoneados, al uso de la época del estilo adoptado.

En el rectángulo central existe en la fachada principal y en su punto medio el gran arco de entrada, y un hueco á cada lado en planta baja; en la superior hay una gran galería corrida cuyos huecos los forman arcos del mismo género; en la posterior se corresponden los huecos con la anterior.

La construcción estaba proyectada, como era natural, dado el estilo, de fábrica de ladrillo al descubierto; pero al llegar á Viena la comisión española tropezó con tales dificultades de tiempo y de ejecución, que se vió precisada á mandar que fuese construido de madera, como son todos los pabellones de las otras naciones; los que conocen este género de construcción alemana, aseguran que ha llegado á tal grado de perfección la imitación con la madera á los otros materiales, que una vez terminado el edificio, no se distingue si está hecho ó no de ladrillo.

Sin embargo, es de lamentar que habiéndose escogido el estilo mudéjar, no haya sido posible vencer las dificultades que se oponían á que se hiciera el pabellón de ladrillo, segun el proyecto, para que los alemanes apreciaran las aplicaciones y manera de construir, decorando con el mismo ladrillo, que nos legaron nuestros antepasados, por lo mismo que hoy se usa tan generalmente este género de construcciones en Austria y Hungría.

Es de advertir que toda la decoración de las fachadas del pabellón está formada con el mismo material empleado en la obra, ejecutándose las cornisas, abultados y demás ornatos por medio de la mayor ó menor salida y disposición del ladrillo.

Fueron encargados de indicar el estilo á que había de pertenecer el pabellón los Sres. D. José Castro y Serrano, D. Juan F. Riaño y D. Lorenzo Alvarez y Capra, individuos de la comisión general encargada de la exposicion, y la seccion de Bellas Artes de la misma comisión al último de los citados señores arquitectos para que verificara el desarrollo del proyecto.

En la pág. 365 damos también una copia del artístico emblema de la España cristiana, caballeresca y productora, que ha sido formado por el distinguido artista D. Pasciano Pouzauo, para la Exposición de Viena.

En la parte superior de dicho emblema hay varios objetos que recuerdan los venerables nombres de Isidoro y Braulio, Leandro y Mauricio y otros insignes prelados españoles.

En el centro, bajo un dosel formado con un precioso tapiz de las antiguas fábricas nacionales, que acaso perteneció al príncipe de Estigliano, ó tal vez al Conde-Duque de Olivares, se hallan las armaduras de Carlos V, de D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, y de Felipe III; los cascos moriscos de Boabdil y Al-Baja; dos modestas memorias de los esclarecidos Reyes Católicos D. Fernando y D. Isabel, y trofeos de banderas y pendones que conmemoran las grandes victorias conseguidas por nuestros antepasados.

En la parte inferior se observan ejemplares escogidos de algunas producciones del fértil suelo de nuestra patria.

El pensamiento es delicado y patriótico, y creemos que este emblema llamará la atención de las personas ilustradas que visiten el palacio de la Exposición universal de Viena.

EL DESCENDIENTE DE BARBA-AZUL, BAILE DE GRAN ESPECTÁCULO QUE SE EJECUTA EN EL TEATRO Y CIRCO DE MADRID.

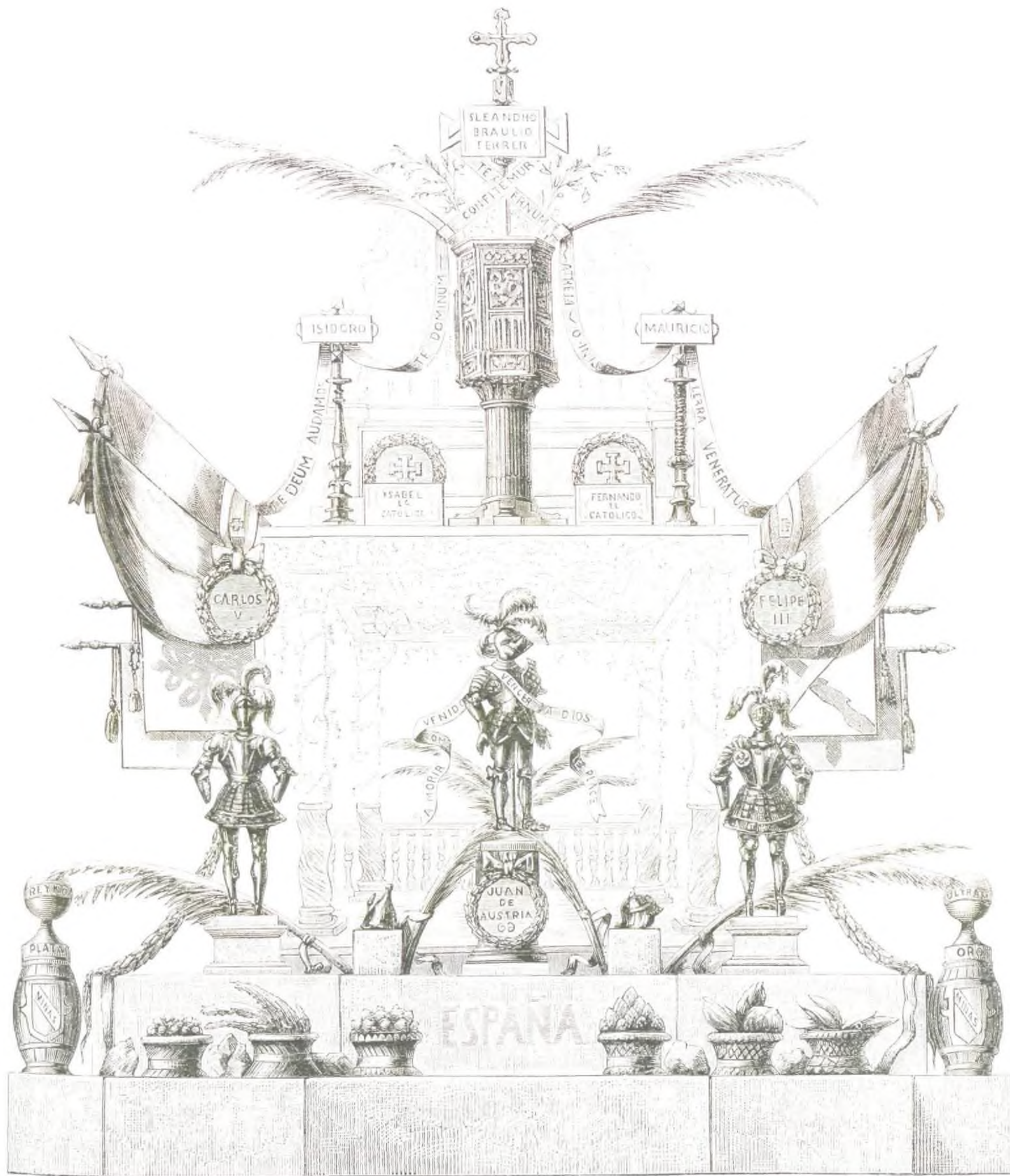
Cuando se puso en escena, en el verano próximo pasado, el célebre baile *Barba-Azul*, con sus magníficas decoraciones y transformaciones, un vestuario lujosísimo y un personal escogido, numeroso y bizarro, toda la prensa madrileña aseguró por unanimidad que hasta entonces no se había presenciado en Madrid un espectáculo teatral tan vistoso, tan perfectamente concebido, organizado y ejecutado.

Y sin embargo, en el presente año se han inaugurado las funciones en el elegante teatro del Sr. Rivas con *El descendiente de Barba-Azul*, que no es el antiguo baile *Barba-Azul*, sino otro espectáculo casi nuevo, aunque fundado sobre aquél, pero en el cual hay decoraciones y transformaciones verdaderamente maravillosas, trajes lindísimos, bailables de un efecto mágico, excelente música y un personal más numeroso y quizá más apuesto.

No hay para qué referir ahora el argumento de *El descendiente de Barba-Azul*: no lo permite el limitado



VIENNA.—Pabellon de España en la Exposición: proyecto de D. Lorenzo Alvarez y Capra, arquitecto y vocal de la comisión general española.



VIENA.— Emblema presentado en la Exposición.— La España cristiana, caballeresca y productora.

espacio de un suelto, y es, por otra parte, demasiado conocido.

El grabado que damos en la pág. 368 representa la llegada de Barba-Azul, protagonista en el acto primero del baile, al lugar de la escena: el teatro figura un pintoresco paisaje, y en el fondo se observa un precioso puente de estilo árabe, por bajo del cual se desliza un claro arroyuelo. A lo lejos se ve una cadena de montañas, con sendas practicables, por donde desciende paso á paso, y al compas de una marcha oportuna, la comitiva numerosa y abigarrada de Barba-Azul, soldados egipcios y negros, porta-estandartes, músicos, cuatro girafas montadas por enanos, y luego, por fin, Barba-Azul, sobre un corpulento elefante blanco, ricamente enjaezado.

El conjunto que ofrece aquel cuadro es en verdad sorprendente, y no es de extrañar que alguien haya dicho, al ver tal espectáculo, que para ejecutarlo tal co-

mo se presenta hay que erer «en un chaparron de billetes de Banco sobre el escenario del teatro de Madrid.»

Y esta opinion se admite sin duda alguna despues de asistir á los cuadros del campamento militar, del palacio submarino y otros, y trasformaciones del final del acto segundo.

No terminaremos este suelto sin elogiar á los artistas que toman parte en el espectáculo, especialmente á la Sra. Pinchiara y al Sr. Baragli; á M. Williams Perkins, pintor de Londres, á quien se deben las reformas en las decoraciones; al célebre coreógrafo signor G. Garbagnati, autor de las trasformaciones en los nuevos bailes, y por último, á D. Lorenzo Paris, sastre del teatro, por la elegancia y buen gusto con que ha sabido confeccionar los nuevos trajes.

Merece tambien plácemes del público madrileño el propietario del coliseo y empresario, Sr. Rivas, que ha

ofrecido un espectáculo el primero en su género en España.

CARLISTAS COBRANDO IMPUESTOS EN UN PUEBLO DE CATALUÑA.

Ofrecemos en la pág. 369 un grabado que representa cierto acto repetido con frecuencia en las provincias de Cataluña y del Norte: las fuerzas carlistas imponen onerosas contribuciones á los pueblos y exigen el pago en efectivo bajo penas severísimas.

Este acto es un triste resultado de las guerras civiles, que no solamente manchan de sangre los campos y llevan el luto á las familias, sino que introducen el desconcierto en la administracion y causan la ruina de los pueblos.

Hagamos votos por que termine en breve, para bien

de España, la enconada lucha que hace más de un año está desgarrando el seno de la madre patria.

VERBENA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.

Ha dicho un escritor distinguido que el pueblo de Madrid, a pesar del tiempo, que borra añejas costumbres y trae otras nuevas, no dará jamás al olvido sus animadas verbenas.

Un cantar popular resume los dos objetos principales de estas fiestas:

Voy á la verbena, madre;
Madre, voy á la verbena.
A hacer la visita al Santo
Y á bailar con mi moreno.

La verbena de San Antonio, que se celebra en los días 12 y 13 de Junio en los alrededores de la ermita del Santo, situada en el paseo de la Florida, es la primera del año y tal vez la menos bulliciosa y concurrida.

Pero no faltan en aquel ameno sitio gentes alegres que van á echar una cana al aire, como suele decirse: ni los tradicionales vendedores de *topados*, ni las compuestas vendedoras de flores y pespueñas macetas.

Nuestro dibujo de la pág. 372 es un *croquis al agua* de *natura*, tomado en los alrededores de la ermita.

«CASTELLANO», CABALLO SEMENTAL, PURA RAZA ESPAÑOLA, DE LA GANADERÍA DEL SEÑOR CONDE DE LAS ALMENAS.

Fama universal tuvieron siempre los caballos de pura raza española, y el grabado que presentamos en la pág. 373 retrata fielmente un precioso tipo de la más pura raza andaluza.

Nombre *Castellano*, su pelo es tordo, y tiene once dedos sobre la marea.

Fue regalado por el difunto conde de las Almenas, D. José María de Palacio, fundador de la ganadería que lleva este nombre en la provincia de Jaén, á la Sra. D.^a Isabel de Borbon, reina que fué de España, y destináronlo en las reales caballerizas para silla y tiro.

Ultimamente ha sido vendido en pública subasta, el día 3 de Mayo próximo pasado, por orden del Gobierno de la república.

EXPEDICION DE LOS RUSOS Á KHIVA.

El imperio de Rusia no aparta la vista del lejano Oriente; y mientras acecha un momento oportuno para arrojar su influencia ó su espada en la moveliza balanza de los destinos de Europa, sujeta á las revoltosas tribus del Cáucaso, concede un protectorado sospechoso á los Principados danubianos, y ensancha sus fronteras por el territorio de Asia, hasta el punto de causar enojo á Inglaterra y casi miedo á Turquía y á Persia.

No está bien definida la causa que ha motivado la expedición á Khiva, pero con ésta las ya inmensas fronteras del imperio ruso se extenderán más todavía, y basta para que las naciones de Europa la disculpen y acaso la aplaudan y envidien.

¿Quién puede creer que peligrará el equilibrio europeo con la expedición de los rusos á Khiva?

Khiva es un país inculto é ingrato, erizado de gigantescas montañas y profundos valles, casi siempre cubiertos de nieve, y surcado por algunos torrentes no muy caudalosos; el Enba es el río más próximo á la frontera rusa, y en sus cercanías se encuentra un sólido fuerte llamado castillo de Enba, bajo la custodia hoy de un destacamento ruso.

La columna Orenburg, venciendo obstáculos casi insuperables, ha realizado ya su principal objeto, que no era otro sino el de fortificar las cumbres más altas y accesibles, sometiendo á los inquietos indígenas.

Tres pequeños grabados damos en la pág. 373, relativos á la expedición á Khiva: uno figura la pequeña pero imponente fortaleza de Ak-Tubin, ocupada ya por las tropas del Czar; otra señala el aspecto del campamento atrincherado que poseen las tropas rusas en el centro del territorio invadido, en Chant-Diert-Kull, y el tercero representa otro campamento ruso, en medio de un desierto cubierto de nieve, cuyas tiendas circulares y cerradas se asemejan á las que poseen las tribus errantes del Turkestan.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

QUIEN ESCUCHA, SU MAL OYE.

Hay en este mundo una cierta señora, espejo vivo de lo deleznable y perecedero que son las grandezas humanas, y ejemplar que puede servir de escarnimiento á cuantos llegau á engrasarse con los favores de la fortuna hasta el punto de abusar de ellos, sin mirar al

provenir. Rica y hermosa, objeto de admiración y envidia en todo el orbe, cegaba su insensato orgullo, por el cual vino á ser ella propia artífice é instrumento de su deplorable ruina. Una de sus conquistas, y cada vez más ambiciosa de otras nuevas, su vanidad la persuadió á que nunca tendrían término: la sed de oro que la aquejaba llegó á convertirse en hidropesía, y reduciendo al vil metal su codicia, desechó el cultivo de sus extensas y fértiles tierras, citando todo su anhelo en acrecentar el laboreo de sus minas. Como á tal género de riqueza va siempre unido el afán del lujo y la ostentación insana, á uno y otro vicio se dió la buena señora con tal exceso, que rayaba en locura. En estas ideas educó á sus hijos, que eran muchos y valerosos y pujantes; pero como ricos y orgullosos, y mimados por la suerte, hicieron degenerar su denuedo en petulancia; sus bríos y ánimo esforzado, en arrogancia quiniérista, y la hidalguía é independencia de su carácter, en soberbia vengativa y deseo injusto de sojuzgar á los demás.

De ingenio claro, de imaginación ardiente, sobresalieron en la poesía y las bellas artes, pero desdeñaron las ciencias exactas y aquellas otras que arrancando á la naturaleza sus secretos ó enseñando la manera de apropiarse sus ricos dones á nuestras necesidades y á los adelantos de la sociedad y del individuo, acrecientan el bienestar del hombre hasta donde le es dado conseguirle en esta vida transitoria.

Tales eran los hijos de.... No quiero nombrar á mi heroína; harto la reconocerán, á pesar mío, la mayor parte de mis lectores, ya por las señas apuntadas, ya por lo que aún me falta que referir de su triste historia.

Era una de las mañas de la buena señora, como para hacer alarde de su arrogancia y poderío, criar y tener siempre á su lado.... ¿qué dirán ustedes?—¿Alguna paloma, algún canario, algún loro ó vistoso guacamayo, algún titi ó travieso papiponcillo? Nada de eso; ni tampoco el voluptuoso, sibarítico y rabo-esponjado gato de *Angora* (1), ni el antieuropeo dogo, ni el, casi plebeyo hoy, dano galguito, ni el ya aclimatado, pero no traducido del inglés *King-Charles*; nada de eso. El animal que pareció más propio á la señora de mi cuento, para su regalo, defensa y compañía, como emblema de su poder, fuerza, nobleza y majestad, fué el león, llamado, no sé por qué, rey de las selvas. Y tan bien enseñado tenía á su león, que dócil y manso para con su ama, era para los demás de condición fiera y sanguinaria. Tiempos hubo en que nadie se atrevía á toserle á la tal señora, por temor al leoncito, que con rugidos espantosos atronaba la tierra y amenazaba vengar con sangre la menor descortesía, no que una ofensa ó un agravio. Así es que en todos los retratos que se hacían de la señora, en pintura ó escultura, siempre representaban á su lado al temido leoncito, con los bigotes tiesos, los labios remangados, los colmillos defuera, el rabo enarbolado, erizada la guejeja, y la membrada y bien armada garra derecha levantada en el aire, como aperebida y en ademán de quitar el lipo al lucero del alba que se acercase (si es que los luceros pueden acercarse y tener lipo).

Pero andando el tiempo, á *más tarde*, según la frase gállica introducida en la jerga moderna (como si para ciertas cosas fuera nunca demasiado temprano), la familia de la tal señora vino muy á menos: sus hijos disiparon el caudal; y es lo bueno que, siendo la conducta y proceder de todos ellos á cual más desatinado, todos presumían de entender á cual mejor el gobierno de la casa, y aspiraban á apoderarse de él y de las llaves del arca y de la despensa, bien que en una y en otra lo que más abundaba eran las telarañas. Y como en la casa que no hay harina todo es molina, molina la señora y molinos todos sus hijos, y hasta el mismo león molino también y de un humor de todos los diablos, por cualquier cosa armaban entre sí ferribueldas pelamelas. Faltó, como queda dicho, el dinero, á fuerza de gastarle alegremente; pasaron las minas á ajenas manos ó cargaron con ellas algunos de los hermanos más discolos, que abandonando el hogar materno habían formado rancho aparte (¡pero qué rancho!). Las tierras, yermas y eriales unas, mal cultivadas las otras, y todas indignamente administradas; y por último, agotados los ántes pingües recursos, vinieron las dondas y el descrédito, y los apuros y las estrecheces. Hasta el pobre león se quedó en los huesos, por falta de carne, aunque parezca verdad de Perogrullo; cayéronsele los dientes, y sólo asomaba por entre los pellejados bellós y los desmayados bigotes la mitad de los ántes formidables colmillos, y para eso, medio podridos y de color de herrumbre. Desplóbasele mucho la melena, y hasta la impúeta y rozagante cola se con-

virtió en rabo pelado y medio sarnoso, y en lugar de la antigua borla en que antes remataba, un mechón aflictivo, incapaz de servir ni aun de pincel para un pintor de acuarelas. No hay para qué decir que aquella zarpa siempre en el aire y amenazadora, cayó en tierra para ayudar á sostener el cuerpo flaco y enfermizo; convirtiéndose, en fin, el descrédito y flaco animalucho, de león leonés pujante, en galgo manchego jubilado.

Como siempre, se cumplió aquel consabido *Tempora si fuerint fabula*, etc. Perdieronse los amigos, despreciaron los lisonjeros; quedó la gran señora abatida y despreciada; sus hijos andaban en incesante camorra con todos los vecinos, y aun entre ellos mismos, y disputaban echándose recíprocamente la culpa de sus desgracias, como si todos ellos no fueran igualmente culpados. La señora no sabía qué hacerse para ponerlos en paz; ni procuraturas hizo, encargando ya á Juan ya á Pedro del gobierno de la casa y arreglo de la menuda hacienda; pero como se trabajaba poco, se gastaba mucho y se charlaba desmesuradamente, la cosa iba á peor cada día, y la señora temió quedar por puertas.

Cierta mañana en que se despertó más angustiada y sin esperanzas que de costumbre, llamó á su fiel y magro león, que allí cerca se estaba espulgando, y le habló de esta manera (2):

—León, ¡el compañero mío! ya ves cómo estamos: vacíos el bolsillo y la despensa; la casa sin orden, y, lo que es peor, sin paz ni sosiego. Así no se puede vivir, ¿qué te parece qué hagamos?

—La maleta, respondió el león, que la echaba de gracioso, y como de la tierra, no podía hablar ni aun de las cosas más importantes sin soltar alguna cuchufleta.

—Algo de eso había yo pensado, pero no en el sentido que tú lo dices. Si estás dispuesto á seguirme, yo voy á hacer un viaje. Irémos de incógnito....

—Para eso no necesitamos disfrazarnos mucho: tan trocados estamos, que no creo que ni á V. ni á mí nos conocieran las madres que nos parieron. De manera que el mejor disfraz sería representar á V. una matrona hermosa, fuerte, poderosa y rica, y yo un fiero león recién llegado de Numidia.

—Quizá tienes razón; pero yo había ideado salir desfigurada en traje de Cuaresma....

—Que le sentará á V. divinamente, y por lo que tiene de católico nadie sospechará hoy á quien encubren tan desusados apatuscos. Pues en ese caso, yo me disfrazaré de podenco: tan enjuto me he quedado, que pienso no me venga el traje muy estrecho. La melena no ofrece ya inconveniente, porque los pocos pelos que me habían quedado, desaparecieron desde que di en usar el aceite de bellotas.

Tras esto, león y señora hicieron otros arreglos, incluso el de su itinerario, después que hubieron discutido su programa (frase que ellos mismos no hubieran entendido hace sesenta años) y quedando en votación mundial manímicamente aprobado. El tal programa se reducía sustancialmente á salir disfrazados, como cuentan que hacía Harun Al-Raschid, el famoso califa de Bagdad, para indagar lo que de ellos mismos y de su decaída situación juzgaba la opinión pública, no sólo en su tierra, sino también en los países extranjeros.

Escenrificáronse, pues, una mañana muy temprano, saliendo por la puerta de los carros (circunstancia fatídica) y empezaron á recorrer los barrios que á estas horas suelen estar ya despabilados, y en acción y movimiento: barrios que no me atrevo á llamar bajos, porque no parezca anticuada la palabra, ni sublimes porque no encuentre en qué fundar calificación semejante. Entraron en una de esas llamadas plazuelas, donde se venden comestibles, cuyos espendedores, sin duda para hacerlos más apetitosos, acumulan sobre ellos y en derredor de ellos todo linaje de inmundicias, sin que falten las que chorrean de su boca en forma de obscenidades increíbles, y de blasfemias tales, que en las concavidades del infierno donde más ferozmente aullan los precitos, serian juzgadas dignas de mordaza, y de que las lenguas que las profieren fuesen atravesadas con un hierro ardiendo. Al escandalizado león le escarabajaban las orejas: fué á rascarse una con la pata, y una de las placentas, viendo el ademán, le gritó: «¡Fuera, cochino!»—arrojándole de paso, como por vía de instrucción aclaratoria, un pedrusco de tres libras. Iba el pobre león á enseñarle los colmillos, pero acordándose de su deterioro, y no queriendo por otra parte descubrirse, tuvo por bien disimular y retirarse cabizbajo.

(2) A los que se espantan de que yo aquí represente á un león dibujando, contestaré con el apotegma de un mi amigo sabio naturalista, «Dices que los animales no hablan: yo digo que si hablan, sólo que nosotros no los entendemos.»—Y yo añado que todavía nos llevan los animales gran ventaja, porque ellos, en su lenguaje, al cabo se comprenden, y nosotros cuanto más charlamos, menos nos entendemos.

(1) Con perdón sea dicho de los que del Asia trasladan al África la *cosa voladora* de estos cuadrúpedos, llamándolos impropriadamente de *Angora*.

—Vámonos de aquí, señora, donde no hemos de oír ni averiguar cosa que á nuestro propósito conduzca.

—Te engañas, respondió la matrona: este desaseo, esta suciedad, no ménos que la garrulidad insana de la gente, la procaçidad, la aspereza y desabrimiento, y sobre todo el hábito del lenguaje grosero y hasta blasfemo, sin la disculpa siquiera de la ira ó del enojo, porque los nombres más sacrosantos se manchan y exoran aun en medio de las más descompuestas risotadas, son síntomas evidentes de depravacion de costumbres.

—Y las mujeres son las peores, dijo el leon, por rencor sin duda contra la del podrusco.

—Así es en efecto. Pues ya ves qué puede esperarse de un pueblo en que las mujeres han sacudido el freno del pudor y hacen alarde de la más cínica desvergüenza.

—A mí me parece inexacta y leue esa calificación: *cínico* significa *perverso*; y aun cuando yo, de raza felina, no sea partidario de la canina, no puedo ménos de reconocer que se injuria á los perros con semejantes comparaciones. Verdad es que los canes no son excesivamente pudorosos, y que suelen sin reparo ejercer ciertos... actos, digámoslo así, de la vida privada, aunque sea delante de las celosías de un convento de monjas. Pero yo estoy seguro de que si habláran, no blasfemarían contra su Criador.

—Así lo creo yo también, respondió la señora, porque los perros y demas animales os gobiernan por el instinto, y el hombre por una voluntad soberanamente libre, la cual una vez descañada se extravía hasta el mayor extremo. Perder el hombre la guía de una razon sujeta á la religion, es descarrilar; y sabido es que cuanto mayor es el ímpetu, y más poderosa la fuerza, y más rápido el progreso de la locomotriz que descarrila, más indudable es que ha de precipitarse y hacerse añicos en el próximo derrumbadero.

—Y la comparacion es tan exacta, dijo el disfrazado podenco, que así como los coches, sin haber ellos descarrilado, se ven arrastrados al precipicio por la extraviada máquina que los conduce, así los hombres y los pueblos más ordenados en su marcha llegan á ser despeñados cuando la máquina gubernamental sale del carril, que es única via segura para llegar al término del viaje.

—«¿Metafísico estás!»

—«Es que no como»— respondió de pronto el leon, que sabía de memoria el soneto famoso. No sería malo que nos metiésemos por ahí donde procurarnos unas chuletas y un panecillo.

Condeseñó el ama, y en efecto entraron en un café que en la puerta tenía el consabido rótulo de *almuerzo y comidas*. Después de media hora de gritar ¡mozo! ¡mozo! sin que ninguno se dignara responder, á pesar de ser muchos los que estaban ociosos y fumando, llegó á la mesa, al fin, un mozo viejo, también, por supuesto, con el cigarro en la boca y escupiendo; y mientras pasaba con aire indolente, y desabrido gesto, una rodilla por la mesa, como para ver cuál de las dos le pegaba á la otra mayor cantidad de porquería, preguntó con bronca voz y mirando hácia otra parte: «Vámonos, ¿qué se ofrece con tanta prisa?»

—Déme V. un plato de pescado y unas chuletas; pero de todo ración doble.

—¡Tanta hambre trae V., buena mujer!

—A V. no le importa eso, con tal de que yo lo pague; pero á fin de satisfacer la curiosidad, diré que es para que coma también este animalito.

—Señora, aquí no comen animales.

—Pues ¿no comes tú, bárbaro? dijo una voz que salía de un rincón por entre una nube espesa de humo.

—Vaya, D. Jacinto, contestó el mozo encarándose con la nube, pocas bromas, que si á V. se las aguanto, porque tenemos *sustijación*, á otro... (aquí una interjección más sucia que la consabida rodilla, y no es ponderacion).

—Pues anda, y trae lo que te mandan, y cállate la boca.

El mozo se fué refonfuñando. El leon no hacia sino mirar á uno y á otro, como con desseo de adivinar quién sería el más zopenco, si el ofensor ó el paladin. En esto, el de la nube, destacándose de aquella concrecion de gases, se acercó familiarmente á la señora, y sentándose sin ceremonia á su lado, y apoyando el codo sobre la mesa, sin quitarse el cigarro de la boca (1), comenzó á decir de esta manera:

—Madama, V. ha de perdonar; pero estos zanguangos no saben tratar con las gentes. Mi cuñado, que es el amo del café, no está aquí ahora, y este pícaro viejo ¡tiene un genio! Por eso he salido yo á la defensa, porque á mí me gusta que se trate bien á las mujeres. Y luego, ahora tiene mucha *fantasia*, porque como, *iz*, que le van á hacer vista de aduanas....

—¿A su cuñado de V.? preguntó la señora, por mostrarse afable con su improvisado defensor.

—No, señora, al viejo este que le va á servir á usted el almuerzo.

—Pues yo creía que para eso se necesitaban ciertos conocimientos....

—¿Conocimientos! ¡Pues yaya si tiene conocimientos el tío! Tiene muchos entre toda esta gente que ha ido y ha venido, porque él ha estado muchos años en esos pueblitos desta parte de la frontera y de la otra; y también me creo que ha andado al contrabando, y entre los contrabandistas también tiene muchos conocimientos. Con que *místrate* si podrá ser vista de la aduana y hacer su agosto.

Si los leones supieran reirse, nuestro leon hubiera soltado la careajada oyendo al hombre aquel; pero en lugar de dar risotadas, echó una mirada muy expresiva á su ama, y notó en su semblante que á ella, al contrario, la habían asaltado tristes reflexiones.

El almuerzo vino, que fué malo y caro; el leon comió lo que pudo, y guardó el beber para la primera fuente pública por donde pasara. La Señora pagó, y dió abundante propina sin recibir las gracias, y ya iban á marcharse, cuando se detuvieron por ver que entraban unos cuantos hombres bien portados, altercando con desahoradas voces y ademanes descompasados, y salpicando la disputa con interjecciones soeces y hasta blasfemias horribles (2). El asunto de la conversacion era precisamente el mal estado de los negocios de la Señora; por cuya razon no se resolvió á marcharse sin escuchar lo que decían, por más que lo inundo de las expresiones le sacase los colores á la cara.—A los pocos minutos ya se hubo enterado de que aquellos eran hijos legítimos suyos; entre otras cosas, porque entre ellos no había dos que perteneciesen á uno mismo de los infinitos bandos en que se hallan divididos. El uno era blanco, el otro era rojo, el otro verde, el de más allá anaranjado, éste se declaraba azul, y el que le contestaba hablaba en sentido pajizo, sin que faltase alguno que, después de haber sido sucesivamente *correligionario* (como ellos decían) de todos los demas, estaba ya en camino de empezar la segunda vuelta. Es verdad que siempre había sabido sacar algun provecho de estos frecuentes cambios. Echábanse la culpa unos á otros de la apurada situacion y el general disgusto de todo el mundo; y cuando el reconvenido no sabía contestar á las acusaciones contra los suyos y se le recordaban ciertos hechos, contestaba: «Amigo, ¿qué quiere V.? ¿Cosas de...!»—Y pronunciaba el nombre de la Señora. Esta frase sacramental de «*Cosas de...*» parece como que lo explicaba todo, y era la clave de todos los misterios.—¿Pero no ves esto?—decía la pobre, hablando con su leon por lo bajo.—¿Qué culpa tiene la madre de lo que hagan los hijos por pícaros ó por mentecatos? ¿Cosas mías! Mis cosas son el haber puesto á su disposición y alcance las mayores riquezas y toda clase de medios con que pasar bien la vida. Quizá si no hubiera sido así se habrían aplicado más al trabajo y al estudio, que el haberse dado á la holganza y á toda clase de vicios es la causa de que anden tan medrados.

Callaba el leon y suspiraba, y saliéndose del café los dos mohinos y cabizbajos, se encaminaron á la plaza llamada.... Pero no, no quiero decir su nombre por no descubrir el incógnito de mi heroína: baste decir que el tal nombre se parece algo al de los Estados del Gran Señor, y con poco más fundamento. Tiene el terreno de esta plaza la singularidad de que, así como otros producen hongos, ó trufas ó espárragos, de éste brotan holgazanes. Ya dos ó tres veces, viendo que la muchedumbre de los desocupados la llenaba toda, sin dejar libre el tránsito á la gente activa, se ha probado á ensancharla; pero más y más ha ido aumentando la maleza de vagamundos, como sucede con los palmitos y con la cizaña; de manera, que hay temporadas en que es más fácil y expedito el andar por el callejón más estrecho que por la tal plaza, cuasi tocaya de la Puerta Otomana.

Tal como es, allá se fueron la señora de mi cuento y su leon, poniendo el oído á lo que se decía en los corrillos. En todos ellos había conversacion análoga á la del café; en todos la misma uniformidad de pareceres, es decir, que cada uno tiraba por su lado; en todos las mismas sangrientas reciprocas recriminaciones, y los mismos gritos, á falta de razones, y el mismo sainete de obscenidades y blasfemias, y la misma clave para explicar los desaciertos, las miserias, las maldades y las injusticias: «*Cosas de...*» rematando con el nombre de la pobre Señora.

—¿Cosas mías! ¿Cosas mías! exclamaba ésta con

(2) Ahora sí que me temo haber descubierto enteramente el misterio de mi historia; porque no hay más que un pueblo en la tierra que use en todo tiempo y lugar un lenguaje tan obsceno y torpe como impío.

la mayor desesperacion.—Mira, leon, vámonos de aquí. Entremos en ese despacho á tomar billetes, y escapemos por el ferro-carril.

—¿Y adónde iremos, Señora?

—A donde tú quieras.

—No basta que yo quiera, sino que se pueda.

—¿Y por qué no se ha de poder?

—Yo le diré á V.: unas veces hay liga de conductores para no trabajar, y por consiguiente, no hay quien conduzca los trenes. Otras se encuentran ministros de la religion, que acaudillando cuadrillas de bandidos y facinerosos, descargan sus trabucos sobre los inofensivos viajeros, asesinan á los empleados de la empresa, quemán las estaciones y aun los coches mismos, levantan rails y derriban puentes. Todo para mayor honra y gloria de Dios, en bien de la patria y en observancia del Evangelio.

—¿De qué Evangelio?

—Será del quinto, escrito sin duda por Judas Iscariote, porque en los otros cuatro, que V. solia leerme en tiempos antiguos, no he visto regla ni máxima alguna en que se apoye tal vandalismo. Ademas de estos inconvenientes, nos encontraremos con tropas por todas partes, y....

—¿Y qué? Vamos.

—No lo digo, porque me temo que se le caiga á V. la cara de vergüenza.

La Señora, sin hacer caso, entró á tomar los billetes, decidida á partir por el tren que llamamos *expres*, porque si le llamáramos *expreso*, aunque significaría lo mismo, sonaría demasiado á castellano.

—Vamos por las maletas, dijo á su leon, que no quiero estar un día más en donde tales cosas he oido.

—¿Ay Señora! contestó la ex-hiera; siempre se ha dicho que «*Quien escucha, su mal oye.*»

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

AL EMINENTE FILÓSOFO

FRAY CEFERINO GONZALEZ,

MISIONERO FILIPINO,

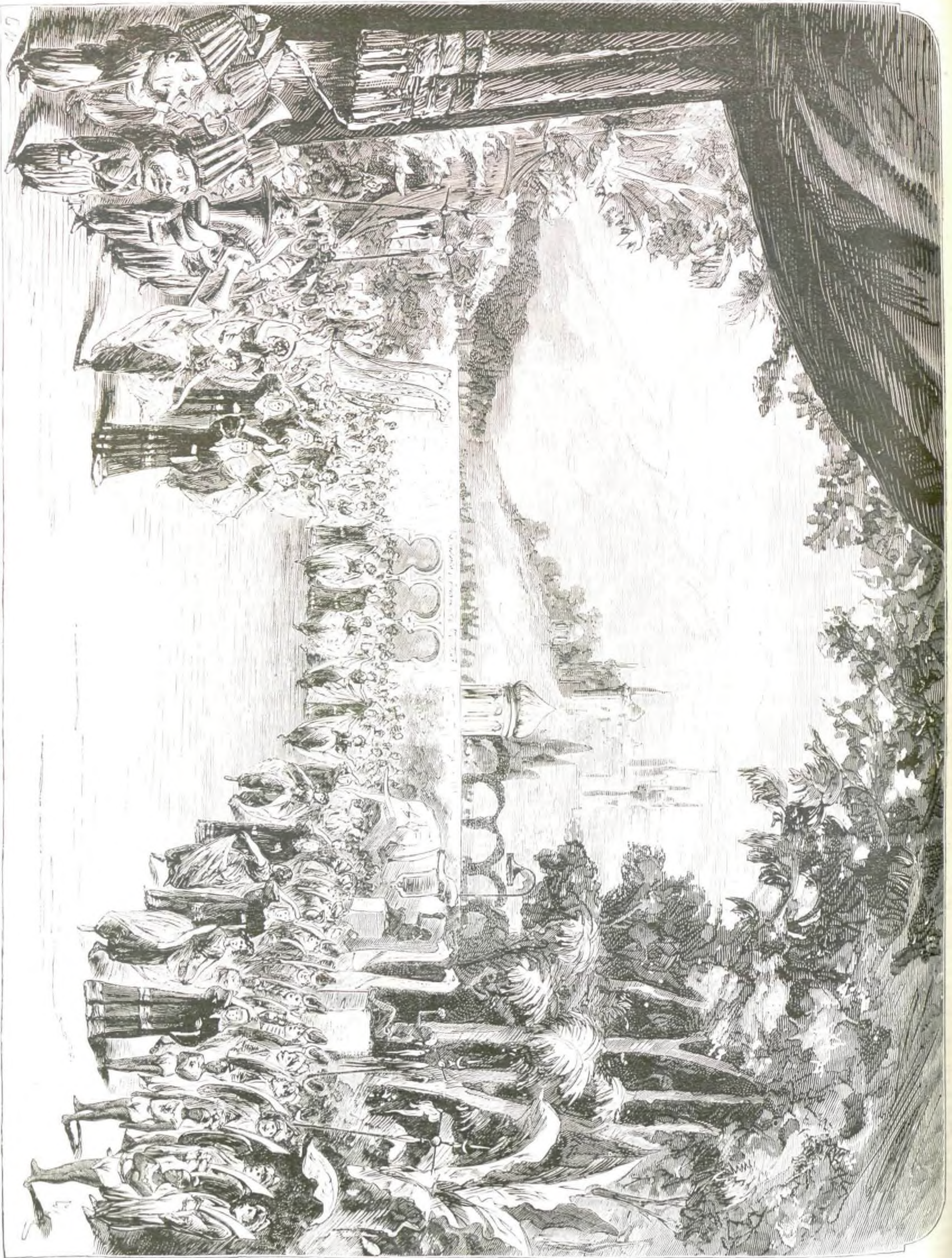
(EN ROMA.)

Fraternitas de las almas de los difuntos.
JARDINES.

¿Cómo la hierba en nuestros campos crece?
¿Cómo conserva el mundo luz y vida,
Cuando ménos el hombre lo merece,
Que de su Dios y de su fe se olvidó?
Escucha.—¿No parece
Que floja, desquiciada, sacudida,
La fábrica inmortal se bambolea,
No por potente mano
Que en sus cimientos sin cesar golpea,
Sino á traicion roida
De asqueroso gusano,
Que porque á Dios no ve, contra él bravea?
Corre en vértigo insano
La humanidad á negros precipicios
Por ella misma abiertos,
Y cargada de crímenes y vicios
Mundo y cielo á la par deja desiertos.
¿Es Dios el que la guía
Por castigar su error y su osadía,
O es el ángel rebelde, que cansado
De horror y soledad, en el abismo
Dó yace encadenado
Por su traicion impía,
A Dios á nueva lucha ha provocado,
Y al hombre arrastra á nueva rebeldía?

Sí, tú lo has dicho. Rompe la batalla
Con redoblado empuje....
¿Por qué el bueno se oculta? ¿Por qué calla,
Mientras Luzbel en los abismos ruge?
¿No más callar? Bajo la santa enseña,
Que, nuevo Pablo, fervido tremolas,
Contra el titán que sueña
Los cielos escalar y se despeña,
Luchan las nobles almas españolas,
Desde el extremo Oriente
Que el mar indico arrulla,
A quebrantar su frente
Corres, la cruz tu escudo refulgente,
Tu casco la cogulla.
Corre, sí, Dios los pasos endereza
Del pie que evangeliza
Lo mismo en la ciudad que en la maleza.
Más que el indio tostado,
Que el Caraballo fiero
Con sus bárbaros ídolos habita,
De Europa el habitante degradado
Necesita el amor del misionero,
Tu voz ¡oh misionero! necesita.
Sólo aquella sublime
Virtud que en el cristiano resplandece,
La dulce caridad que flora y gime
Por todo el que padece,
Puede con blanda mano,

(1) Me temo que ha de ir sospechando el lector en qué tierra estamos, á pesar de mi desimulo.



TEATRO Y CIRCO DE MADRID.— *El descendiente de Barba-Juz*, baile de gran espectáculo: escena en el acto primero.



CATALUÑA.—Una partida carlista imponiendo contribuciones á varios alcaldes.

J. M. P. V. S.

En la asquerosa llaga
Que cubre al infeliz linaje humano,
Verter el óleo del amor cristiano.
¿Hay bien que el hombre haga
Sin el hierro y el fuego,
Ministros de la cólera divina,
Sin derramar la sangre de su hermano?
Ven, sacerdote, ven, oye mi ruego;
Ven antes que el tirano,
Que á los pueblos sin Dios, Dios les fulmina.

Tesoros abundantes
De caridad y lágrimas encierra
Tu corazón; mas ¡ay! ¿Serán bastantes
Para llorar los males de la tierra?
¡Bendita aquella hora
Fué, que á la patria amada
Te traje de la selva encantadora
Por el Paísig palmífero bañada!
Allí el indio inocente
Electrizado tu palabra oía,
Que la tiniebla oscura de su mente,
Como rayo de sol desvanecía.
¿Poder! Su amor ardiente
Un día y otro día
Te aclamaba con labio reverente,
Como al Dios que por tí ya conocía.
Aquí más rudo y fiero
Cierra el hombre á tu voz alma y oído;
Acaso para hablarle ¡oh misionero!
Tienes que disfrazar voz y vestido;
Acaso te rechaza
Cual misero apestado,
O á Dios y á ti os emplaza
A luchar con el Dios que él se ha forjado.

¿Un Dios mejor!... ¿Y el cielo bondadoso
Puestas contempla sin arder en ira
Por el hombre orgulloso
Enfrente la verdad de la mentira!
¿Mejor que el que tolera que le ultrajen
Los que sacó del polvo con su aliento,
Les dió su propia imagen,
Ya su obediencia puso el firmamento?
¿Un Dios mejor que el que concede al hombre
Tanto poder y tantas maravillas,
Y sólo pide que á su santo nombre
Alee los ojos, doble las rodillas?
¿Un Dios que forma de su misma esencia
El alma casta y pura,
Y del polvo á la frágil existencia
Triunfos y gozos sin cesar procura?
¿Un Dios que para el bueno
Se quita su corona,
Y al malo busca, de ternura lleno,
Y su maldad perdona?
¿Un Dios que tiene hijos
Siempre sus dulces ojos en sus hijos,
Y abiertos ambos brazos
Para exhalar su amor en sus abrazos?

¿Dónde ese Dios está, que el hombre aborta
Por él al Dios del universo ataca?
¿Es de la ciencia ó del error aborto?
¿Mora en la catacumba ó la cloaca?
¿Qué profética lira le ha cantado
Entre el rumor del Babilonio río?
¿Qué virgen le ha engendrado?
¿Qué incógnito pecado
Viene del mundo á redimir impío?
¿Dónde el esclavo cuyos hierros quiebre?
¿Dónde el dolor que á consolar acude?
¿La sinagoga que su voz celebre,
Y el ódio misterioso que le ayude?
¿Qué civilización le espera, abiertas
De sus palacios de oro
Las diamantinas puertas?
¿Dónde ese Dios mejor que el que yo adoro?

En vano alzas su altar hasta las nubes,
Torpe filosofía
Que en el orgullo y la ambición asienta.
Loca dijiste:—«La creación es mía;
»El hombre es Dios, Adoren los querubes
»A ese Dios que inventó mi fantasía»;
Y al hombre engañas y su mal aumentas.
¡Infeliz! El no sabe
Que Dios su error consiente
Para que nunca de sentir acabe
La eterna maldición sobre su frente.
Así mejor le llama;
Así mejor le muestra la ponzoña,
Que es su pecado cual estéril rama,
Que en árbol verde sin cesar retoña.
Nocturno pasajero
Que de fieras y abismos rodeado
Va sin luz por el bosque, va sin guía,
En su valor fiado,
Maldecirá su ceguera impía,
Cuando esté en el abismo sepultado....
¡Allí el dolor, el llanto, la agonía!

Preso en tus torpes lazos,
¡Oh ciencia impura, de Babel herencia!

Hace el mortal pedazos
Su Génesis divino,
Y proclama su propia omnipotencia,
Y desconoce y niega su destino.
Su pensamiento es Dios. El se dilata,
Mundos y seres crea,
Objetivado en la materia innata,
Y es á par Dios.—Materia y Dios.—Idea.
Mitad de barro y oro
El ídolo deforme,
Como el avaro guarda su tesoro,
Guarda en la nada su grandeza enorme.
¿La nada! ¿Triste abismo!
Por apartar al hombre de su loca,
Dios le dió un alma copia de sí mismo,
Y hoy esa ciencia loca
A caer al abismo lo provoca.—
Abre la flor su cáliz
Mirando al alma cielo;
El ave peregrina
Al alto tiende el vuelo;
Su íngente cabellera
Eleva á las alturas
La chispeante hoguera;
Hasta al brotar la planta
Al cielo se encamina,
En dirección al ciclo se levanta:
Mas ¡ay de tus hechuras,
Generación mezquina
Del mental Endovéllico bifronte,
Que esa senda divina
Cerrada ven, sin luz, sin horizonte!
Horno inmenso y profundo,
De hiervo la materia hija del lodo,
Ella es alma del mundo,
Molde, estatua, cincel, artista.... ¡y todo!
Vil sierva la sustancia
Del sol, que la fecunda con su aliento,
Crece, se desarrolla y trasfigura
De lo selecto la infusión oscura,
Que en sus entrañas guarda el firmamento.
Aquella selección, mezcla exquisita
De cuanto puro la materia abarca,
Como en crisol se funde y precipita
Para formar al hombre, su monarca.
¿Misterio vil, sin nombre!
¿De piedra a vegetal, de mono á hombre!
El alma sensitiva
No flor que sobre el tallo brota y crece,
Mirando para arriba;
Es la última forma progresiva
Que toma el barro que en el horno cuece.
¿Cómo al misterio, de la ciencia agravió,
El hombre tanto fia
Porque su vano orgullo lisonjea,
Y niega audaz su labio
Los misterios del Hijo de María,
Aunque le pide el alma que los crea?

Risa feroz hostiga
La boca desgarrada,
Que la razón castiga
La locura con triste carcajada.
¡Ah! Si estos desvarios
No te costasen, patria idolatrada,
Lágrimas á torrentes, sangre á ríos!....
Hombre, monstruo de orgullo, ¿estás contento?
Las torpes alas tiende
Tu loco pensamiento,
Y porque al Dios del ciclo no comprende,
Hace en la tierra un Dios tu atrevimiento.
El ser hijo te humilla
De Aquel que en tu hermosura se retrata,
Y al tierno soplo que animó tu arcilla,
Esa ciencia preñada insensata!
Quieres ser Dios, ¡y empiezas
Tejiéndote una cuna
De lodo y de impurezas!
Reniegas una á una
Las glorias de tu Padre cariñoso,
Y abolengo te ofrece la fortuna
Burlaseo y afrentoso....
¡Gran rey, salve! en tu trono
Copia ve de su nido la cigüeña.
¡Salve mil veces, salve,
Nieta del vegetal, hijo del mono,
Biznieto de la peña!....
La ortiga tu laurel, tu alfombra abono,
Tu porvenir ser cántaro ó ser leña!....

¿Dios de bondad! escucha los clamores,
Que á tu mansión los buenos
Alzan desde este abismo de dolores,
De compasión y de amargura llenos.
En buen hora tu ira
El que conoce su pecado prueba;
Caiga la torpe mano
Que un Dios grotesco á fabricar se atreve;
Pero ten compasión, Dios soberano,
De aquel que no te mira,
Porque le ciega un velo de mentira.
¿Pueblo infeliz! si todo es vana sombra,
Sueño, ilusión, quimera,
Que desvanece el labio que lo nombra,
En este mundo de dolor ¿qué espera?
¿Qué espera aquella alma

Que dentro de él ansía
Vivir en lo infinito,
Cernirse en otra esfera
De perdurable calma,
Y en dulce sueño del Señor bendito,
Tanta dicha gozar, tanta alegría,
Que su lengua jamás la explicaría?
De aquella misteriosa
Divina luz, que vaga
En su ser, y lo alegra ó lo entristece
Cuando flores ó abrojos
Encuentra en su camino,
¿Qué hacer, si es débil luz que un soplo apaga?
¿Si es materia asquerosa,
Que como el cuerpo vil desaparece?
Miserable esclavo de fatal destino,
¿Por qué has de levantar á Dios los ojos,
Si en el mundo no más goza y padece?

Preso de atroz delirio
De sus pasiones el volcan estalla,
Que es la vida sin Dios largo martirio,
Con el dolor cruelísima batalla.
Misterioso dolor, dolor interno,
Que allá en el alma siente,
Que sus entrañas tee,
Cual de acerada sierra
El afilado diente....
La cruz de su misión sobre la tierra,
La cruz de sus pasiones siempre en guerra....
Como el dolor eterno
Alivio no consiente,
Brama y ruge de cólera impotente,
Sangre de sus hermanos
Es su última esperanza,
Y en ella fié las ansiosas manos,
Y crece su dolor con la matanza,
Familia, propiedad, derechos, leyes,
Todo lo rompe, todo lo atropella,
Pontífices y reyes,
Materno amor, virtud de la doncella....
Luto y desolación marcan su huella,
El incendio es su luz; los huracanes
Música á sus oídos;
Pueblos ardiendo en hórridos volcanes
Deleitan sus sentidos;
Que en su triste maldad y en su miseria
Entre lágrimas, sangre y estallidos
Fundir quiere de nuevo la materia.

Amor y religión! ni en la espesura
Faltan del bosque un día,
Que de horror y de tedio la natura
Languida espiraría,
Cuando el salvaje adora
Al primer ave que en la selva canta,
Al Autor de la luz, luz de la aurora,
Por instinto su espíritu levanta,
¿Familia! ¿dulce amor! ¿quién desterrarte
Del pobre corazón bárbaro espera?
Cuando la presa con sus hijos parte,
Ruge de gozo en su cubil la fiera.
La palma del desierto solitaria,
Al silbar el simón en su corona,
A su amante dirige su plegaria,
Que acaso crece en apartada zona,
Y el viento cariñoso
La lleva entre sus pliegues
Donde el amante en líbrico desmayo
Retoños de su amor espera ansioso
Para el florido Mayo.
¿Quién más libre que el pájaro nacido
Entre brisas y flores,
Y no consiente profanar su nido,
Ni consiente rival en sus amores?

No del vándalo fué, no del alano
La barbarie mayor, cuando venía
Por impulso movido sobrehumano,
A extirpar del romano
La torpe idolatría.
Honró el templo de Júpiter tonante
De la cruz el simbólico madero;
Su cadena infamante
Rompió el esclavo para ser pechero,
Y la dulce mujer, la frágil cosa,
Fué madre, hermana, esposa.
De Muza y de Tarif los bereberes,
A quien la hiena por modelo toma,
Odaliscas hacían las mujeres,
Y los templos mezcuitas de Mahoma.
Siempre benigno el cielo
Es el amargo cáliz
De una barbarie nueva
Derramó alguna gota de consuelo
Para aliviar al triste que lo beba.
El más bárbaro Atíla,
Que como rayo de las nubes cae,
Al mundo que aniquila
Algún progreso trae;
Que es del Señor azote,
Y él traza su camino,
Hasta que el hombre agote
La redentora hiel de su destino.
¡Oh siglo en que nací!.... yo te contemplo

Mudo de horror, tu perversion me arredra;
Nunca vió el hombre derribar el templo
Para adorar la piedra.
Nuevos Atilas que engendró el averno,
Barbaros del error y la mentira,
¡Atras! no sois azotes del Eterno;
Vuestra misión es cólera y es ira
De una ciencia impotente que delira.

¿Qué progreso traéis? Sobre los ríos
De la infernal desolación ¿qué flota?
Cuerpos sin almas, espuéctos frios,
Preso el hombre de nuevos desvarios,
Más lleno el cáliz que jamas se agota.
¡Al horno! ¡al horno la materia impura,
Que salga del crisol regenerada!
¡Profanación! ¡locura!
Mones... reptiles... nunca la criatura,
Nunca la creación... ¡siempre la nada!
Las puertas de los templos se cerraron,
Las puertas de las cárceles se abrieron,
Que los vicios triunfaron,
Y las virtudes al desierto huyeron.
¡Quemad! ¡romped! ¡aniquilad todo!
Será vuestra victoria,
De ese crisol del lodo
Vicios nuevos sacar y nueva escoria.

Cifándose la palma
De destructor de Dios, dice el ateo:
«La materia es la vida y es el alma,
No hay más verdad que lo que toco y veo.»
Bareo sobre el abismo
Que sin piloto ni timón navega,
Torpe Dios de sí mismo,
La materia á perpetuo cataclismo,
Su alma á perpetua agitación entrega.
Sin familia, sin Dios, sin patria acaso,
Hijos de todas y de todos hijos,
Sin norte, sin ocaso,
Sin cielo en que tener los ojos fijos,
Taifas salvajes, bortascosas olas
De estériles arenas,
Yermos se tornarán á vuestro paso
Las feraces campañas españolas;
Y del progreso que traéis emporio
Será, espléndida corte,
De peñas el más alto promontorio,
Que algún volcan en erupción aborte.

¿Y tú consentirás, Dios verdadero,
Que de tu amor profundo
La obra se tronche como seca rama?
¿Ya no te inspira compasión el mundo?
¿No eres ya aquel Pastor que á su cordero
Con dulces voces sin descanso llama?
¿Estalla aterradora
Tu cólera divina?
¿Ha sonado la hora?...
¿Acaso el Antecristo se avecina?
¡Ah! no, no, que la tierra
No engendra monstruos sólo,
Ni te lanzan, mi Dios, gritos de guerra
En uno y otro polo,
Hasta la patria huérfana, infelice,
De Alfonso y Recaredo
Viva guardada la luz del santuario;
Que el filósofo sólo te maldice,
Y sólo algún blasfemo temerario
Huye tu altar... de miedo,
Ni la ciencia gloriosa
Por tus altos misterios consagrada,
Ha perdido la huella esplendorosa
De Teresa, de Cano y de Granada.
Aun hay quien en cabeza
Aplaste á la serpiente,
Quien de tu fe mantenga la pureza,
Y ataje de los vicios la corriente;
Liras que en el desierto
Cantan tu amor en célicas canciones,
Que alegran las riberas del Mar Muerto,
Y resucitan muertos corazones,
Ciencia que por ti vive,
Que sólo al cielo mira,
Como de ti su inspiración recibe
El sabio amigo que mi canto inspira.

Vén, misionero, vén. Tu voz acalle
El infernal aullido,
De ciudad en ciudad, de calle en calle,
Do suene una blasfemia ó un gemido,
Donde una cispa estalle.
Vén antes que el tirano
Que ya fulmina la terrible espada
En la sangrienta mano,
Que en tierra de impurezas abotada
Primero que la flor nace el gusano,
Del increíble apóstol cuyo nombre
En su preclaro sucesor adoras (1),

Puedes llevar la convicción al hombre
Con aquellas palabras tronadoras:
— ¡Yo lo vi! ¡yo lo vi! — ¡Maldito fruto
Da la maldita ciencia,
Que niega á Dios trinito,
Y empuenza al hombre la existencia!—
«Por palma vil ofrese á su martirio
Nuevo horror, nuevo insulto, nuevo ultraje,
«Aborto de ignorancia y de delirio,
«La libertad salvaje del salvaje.
«La comozo muy bien, El indio brayo
«En los barbaros mangles de Occéania,
«De esa omnesa libertad esclavo,
«Amar y bendecir me hizo la mia.
«Siembra su arroy donde le da la gana;
«Cuelga de un árbol, como el ave, el alde;
«Engendra con su madre ó con su hermana,
«Y muere sin sabor como ha vivido.»

Vén, sacerdote santo,
Con tu amorosa voz y tu fecunda
Ciencia á enjugar el llanto
Que el dulce rostro de la patria inunda.
Yo desde la otra vida
Bendeciré tu nombre,
Si á mis hijos la herida
Cierras que hoy pudre el corazón del hombre.
¡Ah! muera yo mañana,
Como sabiendo muera,
¡Prendas del corazón!, que no os espera
Viciosa juventud, vejez temprana,
El tránsito de líelo
Del que sólo ve el eter en el cielo...
La nada del estúpido ateísmo...
Caer como una piedra en el abismo.

V. BARRANTES.

Badajoz, 29 de Mayo de 1873.

CORREO DE VIENA.

I.

Viena, 5 de Junio de 1873.

SR. D. ABELARDO DE CÁBLOS.

Ofrecí á V., mi buen amigo, al emprender mi viaje á la capital del imperio austro-húngaro, una serie de cartas que condensaran en breve espacio mis impresiones en la Exposición universal de 1873, y las noticias de todo aquello que pudiera interesar principalmente á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Ha transcurrido un mes desde la apertura de la Exposición dicha sin que usted reciba la primera carta, y ha debido pensar que es una de las que en el camino se han quedado, por infortunio que no es oportunidad de sacar á colación, ó bien que mi memoria es flaca y ha sufrido de la corriente del Danubio la influencia de aquellas otras aguas mitológicas.

Porque no forme V. juicios temerarios en menoscabo de los empleados de Comunicaciones ó de mi buena voluntad de servirle, es, pues, necesario que explique en primer lugar que si la carta no ha llegado, es sencillamente por no haber sido puesta en el correo, ni siquiera escrita, y después... después la explicación resquiere punto aparte.

Así como en España hacemos reglamentos para proporcionarnos la satisfacción de no cumplirlos, así en Austria tienen el prurito de observar exactamente cualquiera de ellos, así sea dictado por un inspector de policía. En algo se han de diferenciar los hijos de Adán que viven en el Norte, de los que están instalados en el Mediodía. El 10 de Mayo, por ejemplo, día en que por costumbre tradicional tiene lugar la *visita de la primavera*, la corte, en carruajes de gala, se presentó en el Prater para inaugurar el paseo; el pueblo se presentó igualmente en dos filas compactas, alineadas por los agentes de seguridad pública, y el paseo tuvo lugar en la misma forma, bajo el mismo programa, con igual duración en minutos y segundos que se verifica todos los años. En éste se le antojó á la atmósfera cubrirse y descargar un diluvio, pero semejante eventualidad nada tiene que ver con el orden de una fiesta; no por ella se movieron de la fila los curiosos ni se aceleró el paso de los caballos de la comitiva; sería cuestión de mudarse de ropa al llegar á casa, pero nunca de faltar á las órdenes publicadas.

El 1.º de Junio, pascua del Espíritu Santo, entrada de mes y entrada en Viena del Emperador de todas las Rusias, como si obedecieran *consigna*, se echaron á la calle las damas, vestidas de muselina blanca y con sombreros de paja de Italia. El día, más que de Junio, se hubiera creído de Febrero: llovía á mares y sentaba perfectamente el gaban de chinelilla, mas el almanaque del imperio aseguraba *buen tiempo*, y como tal documento es el reglamento de las estaciones, claro está que no habian de guardarse los trajes, oportunamente almidonados, por un capricho de las nubes.

Estos datos servirán á V. para comprender la razón de haberse inaugurado oficialmente la Exposición internacional de Viena el 1.º de Mayo. El reglamento dado á luz dos años antes así lo decía. ¿Cómo podía dispensarse el Emperador Francisco José de cumplir una oferta en que, por esta vez, habría de sacarse testimonio para el orbe entero? Si la Exposición no era exposición, no había culpa suya; con inaugurarla llenaba su compromiso.

Ahora bien, yo quisiera saber cómo se hubiera compuesto un corresponsal celoso á quien hubiera V. encargado de darle cuenta periódica de los progresos de aquel famoso

monumento cimentado en el paseo de Recoletos para servir algún día de Museo y Biblioteca. Habiendo lucido su ingenio en la descripción de la valla provisional que se formó en el elogio del discurso del Sr. Hartzembusch y en el de todas las bellidades presentes, si se desea; quisiera yo saber, repito, qué había de decir á V. el corresponsal en los meses y los años sucesivos.

Un mes de Exposición abierta equivale á los doce años ó poco menos de Museo, para los que impacientes esperan relación de maravillas, y en este tiempo hubiera sido yo capaz de narrar también lo que ocurrió en la ceremonia de la primera piedra, ó sea de la llamada apertura oficial del gran concurso internacional. Hasta no atrevería, sin saber alemán, á encoriar las oraciones ante el Emperador pronunciadas por el baron Schwarz y compañeros de dirección, asegurando sin el menor escrúpulo que fueron muy aplaudidas... por lo breves. Mas después, una laguna de treinta días me había de separar de los lectores, so pena de entretenerlos con la pintura de los andamios levantados en todas partes, con la plástica de los cajones que obstruían el paso y con la música de los martillos que el eco de las galerías multiplicaba, armonía y figuras de las artes no bellas.

Ni el recurso de buscar en el exterior materia *crónica* me quedaba, dado que en esos treinta días presentaba Viena la imagen del mundo viejo cuando sobre la costa sólida flotaba la obra maestra de Noé. Exposición de paragnas, de impermeables, de botas y de pies, que nada tienen de común con los que se ven por esas tierras, habla electamente. Contársela á V. hubiera sido tan ameno como presenciarla; y vaya si nos divertíamos aquí cuando cesaba de nevar para llover, ó acababa de llover para nevar!

Añada V. á la enumeración de los escollos el de haber tropezado con un caballero español que alrededor de la Exposición viaja en zancos, sin dársele un arditte del fango ni de otros contratiempos comunes á todo fiel cristiano.

¿Se hubiera V. conformado con verme hacer coro con los que hace dos meses no hablan de otra cosa que de los precios de los hoteles y de las lavanderas de Viena? ¿Encontraría V. interesante el extracto de la sesión de la Junta de autoridades en que se trató de hacer entender á estas inteligencias positivas el apólogo de la gallina de los huevos de oro? No, seguramente no; á los mismos vicioses les ha parecido una impertinencia la recomendación de desplumar con más miramiento á las aves de paso, hecha por la paternal solicitud de sus gobernantes, y una solemne falsedad la aserción de no hacerse la Exposición para los millonarios, cuando ven que con Rothschild han llegado príncipes á celemines, trayendo involuntariamente á la memoria, con sus nombres compuestos, al Conde Max de La Gran Duquesa.

Saliendo del tema de los florines, en los periódicos locales no se encuentran más que variaciones sobre las consecuencias de la sed de oro que la mina de la Exposición ha despertado en los que respiran las auras del Danubio, sobre todo en los hijos de Israel, que religiosamente siguen las tradiciones farisaicas. Quiébrase, suicidios, fugas de cajeros, lamentos que se pierden entre el rumor de la risa de los gananciosos, en las *sobres* de las damas del teatro ó en el chocar de las copas en los salones que malamente imitan á *Mabilite*. ¿A qué venir á Viena para hablar de estas cosas?

Por otro lado, no todos alcanzan la dicha de empaparse en el casi sanscrito de esos libros diarios que aquí llaman periódicos. En la capital de Austria sólo uno se publica en francés, y no es, por cierto, de lo mejorcito; de modo y manera que los gacetilleros de tijera de mi estofa se ven perdidos, no habiendo previsto que sin buen bagaje filológico han de verse reducidos á los comentarios de cosecha propia.

Digamos algo del teatro de observación.

Usted, tan curioso en procurarse datos interesantes, sabe de seguro que el cuadro comparativo de las Exposiciones universales, bajo el punto de vista de la extensión, arroja los datos siguientes:

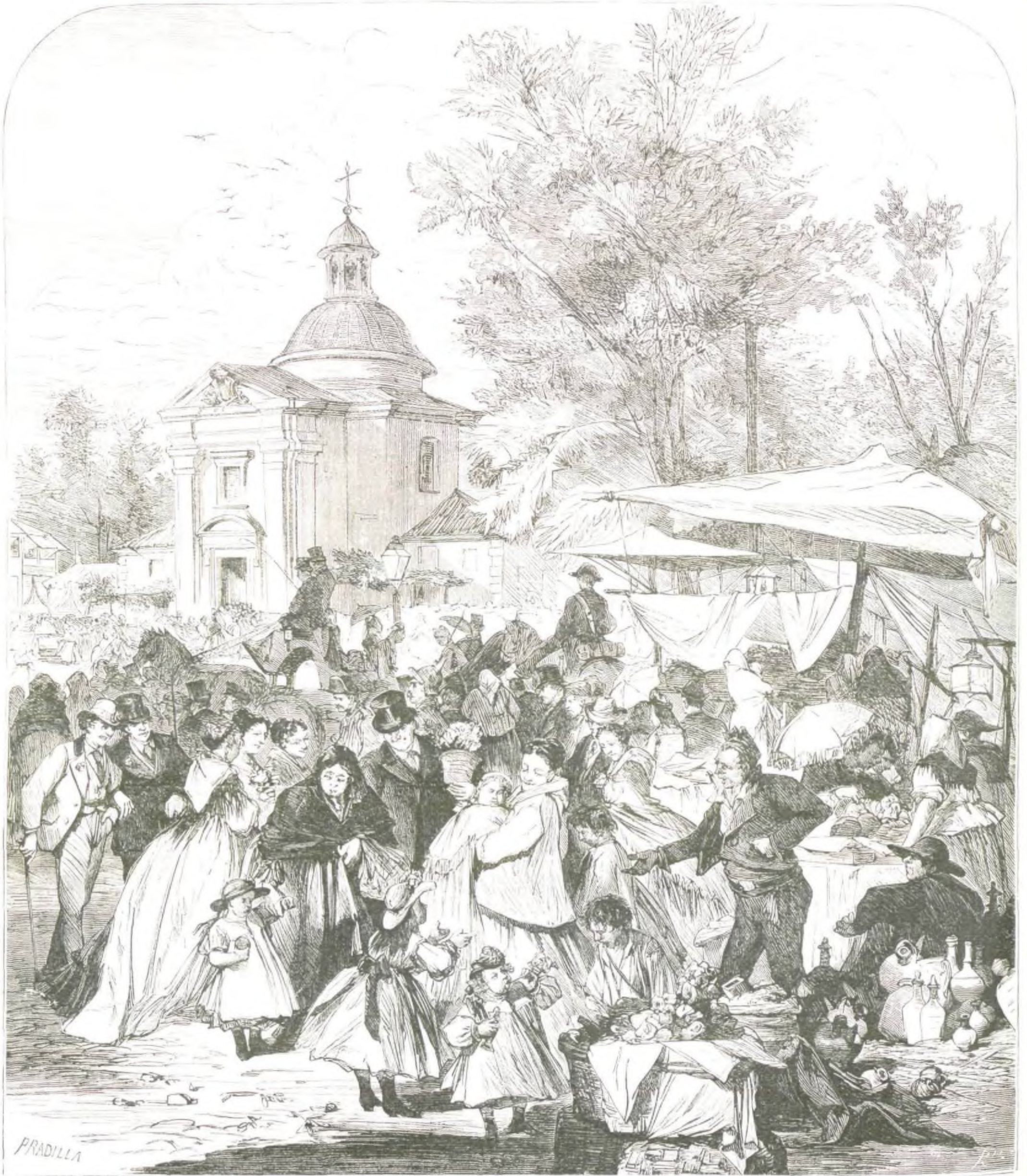
EXPOSICIONES DE	Años.	Superficie total en metros.	Superficie cubierta.	Vías y jardines.
Londres (Hydepark).	1851	81.591	73.147	7.444
París (Campos Elíseos).	1855	163.156	82.418	17.418
Londres (Brompton).	1862	186.125	111.172	75.953
París (Campo de Marte).	1867	441.750	158.814	282.936
Viena (Prater).	1873	2.330.631	114.632	2.215.919

Esto es, que la Exposición de 1873 es cinco veces más extensa que la mayor de las anteriores.

Para considerar esta enorme superficie ha sido preciso dividirla en cuatro zonas paralelas al paseo del Prater, orientación que tienen también los edificios.

La primera zona, contigua al dicho paseo, tiene 300 metros de anchura, que es la mínima distancia desde el ingreso al Palacio de la Industria. De propósito se la conservado en ella una parte del bosque que antes por completo la cubría; otra no pequeña ocupan los estanques y jardines para conservar libre el punto de vista del edificio magistral con su rotunda gigantea, sobrando todavía espacio para que se hayan erigido casi en totalidad esas variadísimas construcciones, impropriadamente designadas con el nombre de pabellones; esos lijosos y efímeros albergues de personajes y de objetos exóticos, que retratan el gusto predominante en cada país, y que ofrecen por lo mismo

(1) Discipulo de la Universidad de Santo Tomás de Manila, el P. Gonzalez es entusiasta partidario de la filosofía tomista, y ha escrito sobre ella un libro monumental.



MADRID.—Verbena de San Antonio de la Flechilla.

un conjunto inarmónico lleno de encanto. La exposición de flores, el local de conciertos, las *restauraciones* más afamadas, residen en la propia zona sin estorbarse ni siquiera verse las unas á las otras, como no se ve si no se busca á ciencia cierta el cuartel en que se alojan los mil soldados que dan el presidio de la Exposición.

La zona segunda, con una anchura algo menor, está exclusivamente ocupada por los palacios de la Industria y de Bellas Artes, esto es, por el punto objetivo del arquitecto.

La agricultura domina en la tercera zona, sólo que no es un solo edificio el que cobija á los productos y á los instrumentos de la labranza, sino muchos y muy variados, cuyos intermedios sirven para mostrar en vegetación y vida ejemplares de la Flora y de la Fauna.

Por último, en la zona cuarta corre la galería de las máquinas, la de maquinaria agrícola con separación, como

lo están los generadores de vapor, depósitos de agua, molinos y una serie de pabellones que aprovechan el espacio disponible de esta zona, como sucede en la primera.

Es cosa muy fácil consignar las dimensiones de las zonas dichas y de cada uno de los edificios que contienen, y más fácil todavía comprar un plano y tomar *ad libitum* las que á cada cual interesen, pero los números, cuando llegan á cierto límite no ofrecen, ni con mucho, una idea aproximada de las cantidades que representan. Es preferible para inteligencias no acostumbradas á la meditación matemática acudir á un medio ingenioso como el que ha servido á los astrónomos para vulgarizar el conocimiento de la distancia que á nuestro pequeñísimo planeta separa de las estrellas fijas, y este método, que consiste en procurarse una unidad de medida tangible, es el que voy á adoptar, para que todos puedan seguirme en la primera investigación del terreno de la Exposición, sin más elemen-

tos que el plano citado, un compás y un poco de paciencia, ingrediente, el último, milagroso.

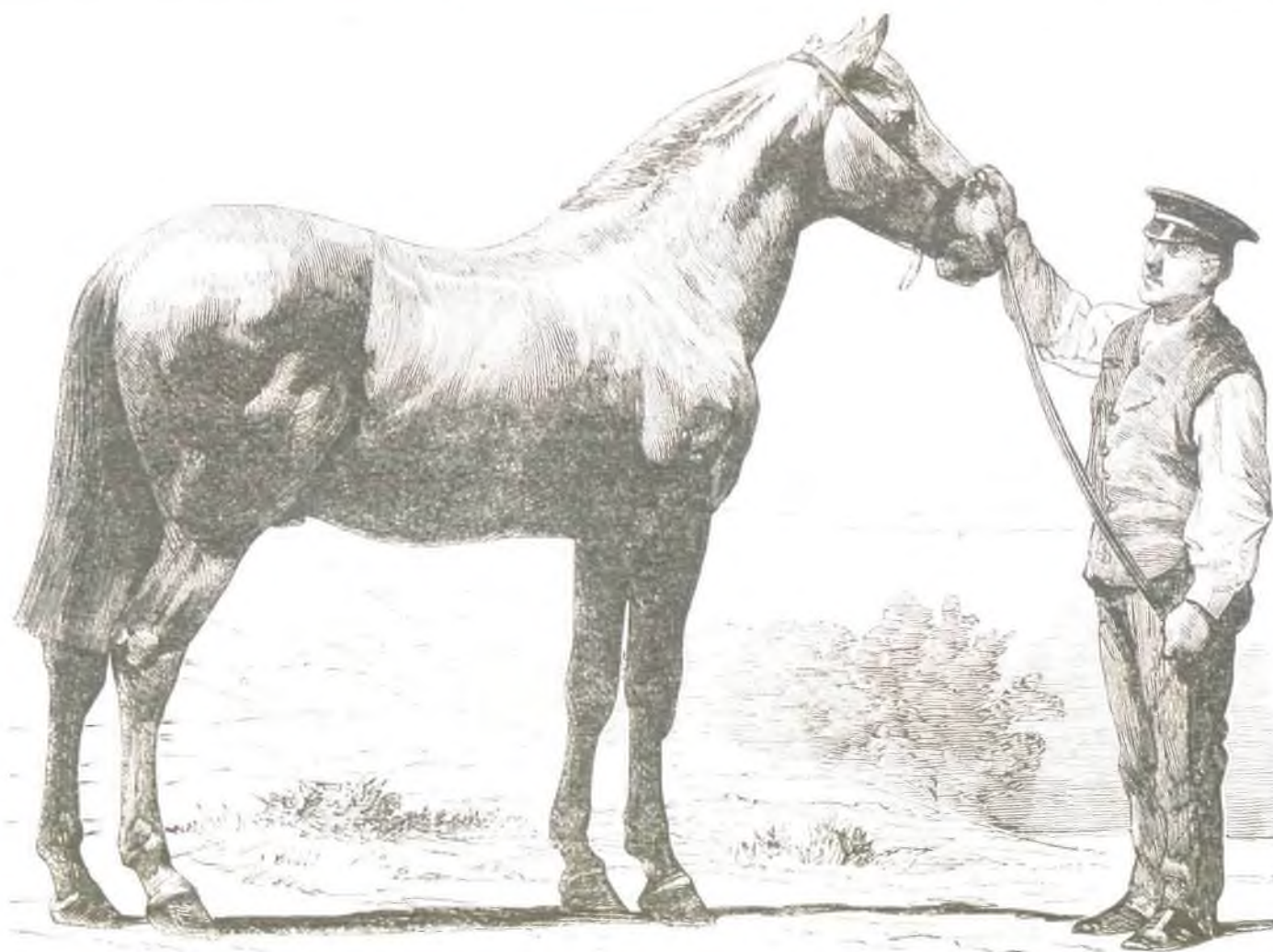
Advertiendo que la galería central tiene próximamente un kilómetro de longitud; que cada una de las 17 laterales mide 200 metros y que los 16 huecos han sido cubiertos y convertidos en anexos, transformando en un sólido parapetado todo el edificio; observando que cualquiera de las galerías está subdividida cuando ménos en tres calles, y cada una de éstas en manzanas de escaparates ó en cuivadas trazadas por instalaciones de toda especie, que hay que rodear por completo si se ha de ver el contenido, andando y desandando el camino como los muchachos y los perros hacen; se nota que no ménos de ocho vueltas son necesarias para reconocer los objetos, y estas ocho vueltas, por la regla de Pitágoras, arrojan la friolera de 62 kilómetros en el palacio solo de la Industria; de 69 si se agregan los de Bellas artes.

Por el mismo procedimiento tengo averiguado que el examen de la zona primera exige una marcha de 18 kilómetros; el de la tercera, ó de agricultura, 60, y el de la cuarta, ó máquinas, de 20, que hacen un total de 167 kilómetros, equivalentes á unas 28 leguas, ó sea á un paseito regular, aunque se diera en ferro carril.

¿Será nonada, no digo estudiar, ver siquiera con algún detenimiento lo que se encierra en esa colosal aglomeración de artículos del mundo entero?

Bueno será, pues, que en amigable composición con ese caballero particular que viaja de incógnito, tome sólo á mi cargo pequeñísima parte en la tarea de informar á V. como corresponde, de lo que digno sea de mención. El, que tiene vista de águila, mantendrá en interés creciente el ánimo de los lectores de LA ILUSTRACION, guiándolos en las regiones de la idea: yo, míope, buscaré lo más cerca del suelo, ó de la materia, desperdicios. (De desperdicios hay concurso especial en esta Exposición.)

Espero que dejen á V. satisfecho mis francas explicaciones: si, pecador de mí, me engaño, retireme su confianza y



Castellano, caballo de pura raza española, de la ganadería del Sr. Conde de las Alencas.

sus poderes, que no por ello dejará de ser muy su amigo,

F. EROSECA.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

EL MAESTRAZGO.

Por lo que sucede en Cataluña y en otras partes; la analogía que con estos sucesos tienen los que há treinta años ocurrían en el Maestrazgo, y por la enseñanza que su estudio ofrece, hemos creído útil historiar la campaña carlista en aquel país, de 1841 á 1844, poco conocida y ménos apreciada.

Como si no quisiera perder España sus antiguas y belicosas tradiciones, ó hubiera de estar condenada á tener siempre abierto el templo de Jano, no bien había terminado una guerra civil, se emprendía otra, porque bastaba la decisión de un hombre osado para hallar secuaces y poner en conmoción una comarca ó todo un distrito.

EXPEDICION DE LOS RUSOS A KHIVA.



Vista del fuerte de Ak-Fubin.



Campo atrincherado en Cham-Diert-Kull.



Campamento de tropas rusas en las cercanías de Khiva.

Al comenzar el año de 1841, Tomas Peñarocha (a) el Groc del Forcall, que había sido capitán de realistas, divagaba con dos ó tres de los suyos por las cercanías de su pueblo, sin haberse querido acoger á indulto y proclamando á Carlos VI; algunos presos fugados de la cárcel de Morella, y otros aumentaron su partida, permitiéndole extender el círculo de sus correrías, menudear los atropellos y ejecutar asesinatos. Esto hizo que se hiciera más vigorosa la persecución: la emprendió personalmente el general del distrito D. Pedro Chacon, valiéndose de la persuasión y de los medios más dulces, prodigando beneficios á los pueblos para que le ayudasen; pero no lo consiguió, tuvo que apelar á las medidas que le daba la ley, publicando la de 17 de Abril de 1821 en un bando que fechó en Morella el 14 de Octubre de 1842 (1), aplicable á los distritos de esta ciudad, Albocacer y San Mateo; no bastó esto tampoco, y cuando el general D. Juan de Zavala se encargó del mando del distrito, ocupó con tropas la mayor parte de los pueblos del Maestrazgo, los visitó personalmente, mandó blanquear todas las masías para mejor distinguirlas, y logró que saliesen somatenes, auxiliando á los pequeños destacamentos que operaban de noche á caza de aquellos partidarios, siempre que se presentaban en sus términos. Se fusiló á muchos cabeceillas á fines de Mayo de 1843, desaparecieron completamente las partidas, y el Groc, La Coba, Taranquet y Marsal tuvieron que esconderse en las cuevas más recónditas del país. Zavala pudo vanagloriarse de haber exterminado en poco tiempo, y merced á su gran pericia y celosa actividad, aquellas partidas, que llevaban más de dos años de existencia, burlando á sus perseguidores.

La revolución de Junio y la marcha de Zavala dejaron desguarnecido el teatro de las correrías de aquellos tenaces partidarios, que salieron de sus guaridas, reunieron su dispersada gente, ayudándoles el levantamiento del estado de sitio, dispuesto con mejor deseo que acierto, el 11 de Setiembre, y por satisfacer los deseos de los que por hacer oposicion al Gobierno, combatiendo aquel estado excepcional, le interpelaban, dejaron de recibir los comandantes de las columnas que allí operaban los avisos que tanto necesitaban, se envalentonaron los carlistas á la vez que se amulnaron los habitantes pacíficos, volvieron á tomar las armas

los indultados, y mereció á la ofeacia y constante persecucion que les hizo el coronel Zavala y el brigadier Campillo, se presentaron á indulto unos 60 entre jefes y mozos, quedando sólo unas cuatro ó cinco partidas, de diez á veinte hombres la mayor. Pero no había tropas para ocupar el país militarmente y evitar actos de audacia, como el que ejecutó el 15 de Noviembre el Groc, que con sólo diez hombres entró en su pueblo del Forcall, reunió á todo su numeroso vecindario, fusiló al secretario del ayuntamiento en medio de la plaza y á otro que llevaba preso, hizo demoler la fortificación que había, destruyó la lapida, reunió á todos los mozos que sabian tocar instrumentos, y con música y aguardiente celebró sus actos delante de las víctimas: se volvió á marchar tranquilo, satisfecho de la apatia de aquellos vecinos, merced á la cual penetraba en muchos pueblos, se apoderaba de los caudales públicos, ponía á precio la vida de los ciudadanos, y cometía toda clase de atropellos, como en Canet y la Roig.

Para obtener más pronto lisonjeros resultados, formóse en Castellon una brigada con los 3 batallones de Saboya y la caballería correspondiente, al mando del brigadier Larrocha, destinándose ademas para operar en el Maestrazgo los tres batallones provinciales de Teruel, Huesca y Castellon. En treinta pueblos de los setenta y tantos del Maestrazgo, se establecieron destacamentos de tropa; pero lo que más importaba era variar el espíritu del país, más favorable en general á los carlistas que á los liberales. No se presentaban para ello recomendables las circunstancias, porque la situación política de la nacion, al comenzar el año de 1844, tenía mucho de lisonjera para los carlistas, que tanto se envalentonaron que ya tomaban la ofensiva atacando y rindiendo destacamentos; fueron sorprendidos y desarmados los de Vallibona y Puebla de Benifasar, aunque presentaron alguna resistencia; á otros dos destacamentos persiguió una partida en las inmediaciones de Ballester, obligándoles á guarecerse en la poblacion y salvándose por la inesperada llegada de una compañía del provincial de Castellon; y sorprendido fué tambien en la Masia de Aysudi por La Coba y Marsal, el subteniente Roure, quedando prisionero. Estos mismos partidarios entraron el 18 de Enero en Chert, hallándose el vecindario en la iglesia celebrando la festividad á San Bernabé, y lleváronse fuera del pueblo al alcalde y dos concejales, sin permitirles regresar hasta que sus compañeros entregaron el rescate, reducido, á fuerza de súplicas, á 90 duros, 5 paquetes de cigarrillos y 14 pares de alpargatas.

Estos y otros hechos obligaron al Gobierno á autorizar al capitán general del distrito, D. Federico de Roncali, para restablecer en todo su vigor el anterior bando de Chacon, como lo efectuó el 23 de Enero; pero no pudo dar inmediatos resultados, porque el pronunciamiento de Bone en Alicante llevó á este punto la atencion y las fuerzas del Gobierno. El Groc y La Coba, en tanto, entraban en Mosqueruela, se llevaban los fusiles de los nacionales, los mozos del pueblo y á la mujer del comandante, lo cual alarmó á los pueblos de la sierra; no tuvieron la misma suerte en Ortells, cuya corta guarnicion les rechazó, batiéndoles en su retirada la columna del capitán Lanzarote, causándoles algunas bajas, especialmente de prisioneros, que identificadas las personas eran fusilados.

No impedía esto el aumento de los carlistas y que se presentaran caudillos como el Serrador que ya mandaba cerca de 200 hombres; seguian recogiendo á los indultados como hicieron en Catí y otros pueblos, no carecian de provisiones y eludian la persecucion de las tropas más facilmente que los liberales, que por entonces se pronunciaron, como D. Rafael Marco, que lo hizo en la Rivera, fue capturado en Bollante por su milicia y la de Enguera y conducido con su gente á Valencia para ser juzgado por la inexorable comision militar.

Evidente el incremento de los carlistas, al que ayudaba el espíritu del país, los esfuerzos de los emigrados en Francia y las frecuentes derrotas sufridas por las tropas de la Reina, llegó el caso de pensar seriamente en el Maestrazgo, adonde se envió al general Villalonga, que no encontrando situadas las fuerzas del modo que creía más conveniente, les dió nueva organizacion, procuró asegurar los puntos más importantes, y formando columnas móviles que, juntamente con su pequeña escolta, emprendieran rápidos y bien combinados movimientos, se prometió felices resultados, aun cuando no contaba más que con 1,200 hombres para las atenciones de tan vasto y quebrado territorio, supliendo la actividad y la energia á la escasez de fuerza.

Pero había que atender tambien á los pueblos divididos y mal gobernados, donde los indultados se veian obligados á reunirse á las partidas, y colocó en las municipalidades á los primeros contribuyentes, adoptando otras medidas bien recibidas por los que deseaban la paz. Y como si esto no fuera bastante, avisado que en

Vinaroz, en union con Castellon de la Plana y Alcalá de Chisvert, se pretendia secundar el movimiento de Alicante y Cartagena, tuvo que ir á desarmar la milicia nacional del primer punto, y emprender á los tres dias una penosa marcha á Morella para caer sobre los carlistas que se reunian en el barranco de Vallibona, dispersándose en cuanto se apercibieron del movimiento. El Groc tropezó en su huida con una columna, y del encuentro solo tuvo un muerto, 4 heridos y 8 prisioneros cerca de Ortells.

(Se concluirá.)

A. PIRALA.

UNA EXPEDICION Á LISBOA Y OPORTO.

(DIARIO DE UN CAMINANTE.)

I

De Madrid á Elvas.

Madrid, 1.º de Abril.

Me ausento de Madrid en cumplimiento de una promesa y por espontánea vocacion.

La capital de España, cuna de peregrinos ingenios y patria de esclarecidos monarcas, tiene el privilegio de ser el centro de la aristocracia del talento, de la sangre y del dinero. ¿Quién no quiere á Madrid! Los hombres públicos adiestran aquí su inteligencia en la prensa y en los Parlamentos; los literatos lucen las galas de su ingenio ante un gran jurado, modelo de buen sentido; los artistas tienen un público peritísimo para juzgarlos; los doctores encuentran compañeros y sacerdotes de la ciencia; la virtud se manifiesta en todas partes y el trabajo busca con afán su legitima recompensa.

Verdad es que las glorias y los timbres que ostenta Madrid son glorias y timbres de la España entera. A todas las provincias corresponde por igual la iniciativa en la ejecucion y el mérito de la empresa. Andalucía facilita los grandes oradores y los poetas más sobresalientes; Cataluña, los hombres de estudio, de profesion y de trabajo; las Castillas, aquellos honrados varones modelos de lealtad; Asturias y Galicia, la virtud y la templanza; Valencia, las más ricas fantasías y las imaginaciones mejor dispuestas á las letras; las provincias Vascongadas y Navarra, la constancia en las ideas y la fe en la tradicion; Extremadura, la sencillez y la nobleza; Baleares y Canarias, el desinterés y la abnegacion, y las Antillas, el amor á la patria. Con estos elementos vive y se desarrolla Madrid. Ni la variedad de dialectos, ni la diferencia de caracteres, ni la oposicion de costumbres de sus habitantes le hacen perder la calma ante el peligro y el buen sentido en las conlociones políticas.

Los gobiernos se suceden, las instituciones cambian, las ideas se transforman, y Madrid pasa las grandes crisis sociales sin trastornos, sin violencias, sin sacudimientos, como le sucede á los pueblos que conservan la plenitud de sus facultades nacionales. En medio de tantos y tan continuados afanes; en medio de intereses tan opuestos; en medio de esa lucha vigorosa, resistente, tenaz, avasalladora entre lo antiguo y lo moderno, España adelanta majestuosamente, presentando como título de honor la fe cristiana y el amor á la patria. Podremos ser tradicionalistas, conservadores, republicanos; podremos vivir en perpétua guerra los unos con los otros, podremos dejarnos llevar más de los arrebatos de la sangre que de los impulsos de la voluntad; pero vencidos ó vencedores, los españoles son ante todo y sobre todo cristianos y patriotas.

La capital de España representa á la nacion. Los vicios y las virtudes de sus hijos son los vicios y las virtudes de nuestros conciudadanos. Cuando Madrid defendió la integridad de la patria, las provincias pelearon tambien; cuando Madrid defendió la libertad constitucional, las provincias hicieron causa comun; cuando Madrid mostraba su valor para oponerse á las epidemias, las provincias respondieron generosamente. ¡Ah! la suerte de Madrid está unida á la suerte de España. Sus triunfos y sus desdichas son los triunfos y las desdichas del pueblo español.

Ya sea Madrid capital de monarquía ó de república; ya represente á la centralizacion del poder ó sólo á la autoridad de la ley, siempre conservará un nombre honrado en la historia patria.

Voy á separarme de Madrid. Y á pesar de ser breve la ausencia y ninguno el peligro, me aparto con pesar de un pueblo, que concede generosa hospitalidad á todas las inteligencias, á todos los caracteres y á todas las manifestaciones del trabajo.

Nunca se sienten más los seres queridos que cuando se pierden. Nadie conoce lo que vale Madrid hasta que se vive fuera de él. Tiene no pocos templos levantados al vicio y á la perdicion; pero los tiene mayores y más

(1) BANDO.

No habiendo sido suficientes los esfuerzos y fatigas con que las beneméritas tropas se dedican á la persecucion del bandido Tomas Peñarocha (a) el Groc y sus secuaces para acabar su exterminio, por la indudable proteccion que les dispensan algunos habitantes del país desde algunos pueblos y masías, al paso que la gran mayoría de los que residen en el mismo sólo desean conservar la paz de que actualmente se disfruta; y persuadido de que estos, conociendo sus verdaderos intereses, se prestarán gustosos á cooperar, por cuantos medios se hallen á su alcance, á que desaparezcan los pocos criminales que con sus rapiñas y vagancia sostienen las esperanzas de los ilusos; autorizado como lo estoy por el Gobierno para adoptar medidas en extremo rigurosas, he tenido por conveniente, mientras las circunstancias no me obliguen á otra cosa, reducirles por ahora á lo siguiente:

Art. 1.º Las justicias, ayuntamientos y vecinos de los pueblos de los tres partidos judiciales de Morella, Albocacer y San Mateo cumplimentarán, bajo la más estricta responsabilidad, las disposiciones que dicte la autoridad militar en la parte que tenga relacion con la persecucion de los facciosos ó ladrones y toda clase de malhechores.

Art. 2.º Quedan sujetos á la misma autoridad todas las personas que tengan comunicacion con los bandidos, las que participen de sus crímenes, las que los auxilien, abigüen ó protejan de cualquier modo, las que pudiendo no contribuyan á su exterminio, y las que no den parte de su situacion y movimientos.

Art. 3.º Los comandantes militares de los referidos partidos quedan autorizados en su demarcacion para trasladar la residencia de unos pueblos á otros de todas personas, cualesquiera que sea su clase, que por sus antecedentes y conducta sospechosa den lugar á esta medida, dando cuenta al comandante general de la provincia de los datos en que la hayan fundado, quien despues de rectificarlos cual conviene, la someterá á mi aprobacion, y me propondrá y resolveré su confinamiento más lejano si lo considerase necesario.

Art. 4.º Las justicias de los pueblos donde, ó en su término, se presentaren los referidos malhechores, ademas de los partes que deben dar, segun las disposiciones que hasta aquí han regido, y de tocar á rebato, deberán perseguirlos sin demora por los medios que se hallen á su alcance, y si no lo hicieren pagarán una multa de 1,000 reales vellon por cada uno de aquellos, repartida la mitad entre los mayores contribuyentes, y la otra mitad entre los mismos individuos de justicia y demás vecinos.

Art. 5.º El masoero por cuyo término pase uno ó más facciosos y no haya dado los partes prevenidos, será multado segun su posibilidad por la primera vez, y á la segunda le será cerrada la masía. Esta misma disposicion se tomará si encalla se hubiesen ocultado, ademas de los procedimientos á que su convivencia haya dado lugar.

Art. 6.º Todas las diligencias y sumarios que produzcan las contravenciones á los artículos anteriores se instruirán militarmente, con arreglo á lo dispuesto en la ley de 17 de Abril de 1821, hasta el tiempo de fallarse en consejo de guerra, si fuese necesario.

Art. 7.º En el *Boletín oficial* de la provincia se publicarán los nombres de los contraventores á las disposiciones que anteceden, las multas que se les haya exigido y la inversion que con mi aprobacion se dará. — *Dado en Morella, á 14 de Octubre de 1842.*—El Capitán general del distrito, PEDRO CHACON.

edificantes para la virtud, virtud modesta que no se pregona, que no se publica en diarias gacetas, pero que forma el corazón y los sentimientos de la infancia. De Madrid me voy digo ahora; á Madrid me vuelvo diré mañana, recordando obras maestras del teatro español.

Aranjuez, 2 de Abril.

Ya estoy fuera de Madrid. Ni el ruido de los coches lastima los oídos, ni el movimiento de gentes detiene el paso, ni las galas de las tiendas aguijonean la voluntad.

En la estación del Mediodía, que se halla aprisionada entre el lecho de un río

Donde el pobre Manzanares
Ni corre, ni galopea.....

y la basílica de Atocha, depósito sagrado de las glorias españolas; desde la estación de Atocha, repito, me despedí de la capital de España. Otros hacían lo mismo. Lloraban como unos niños. Su peregrinación era mucho más larga. Marchaban á las repúblicas hispano-americanas en busca de trabajo y de dinero. Sus familias, desconsoladas, pedían á la Virgen que les acompañase en su viaje. ¿Qué tormenta de sentimientos! Los hijos abrazaban á sus padres; los padres besaban á sus hijos; las esposas, con los ojos escabellados por el llanto, se despedían de sus maridos; éstos, confiando en Dios, pedían resignación á sus mujeres. ¿Qué contraste! Mientras unos lloraban, otros reían. Y es que mientras unos marchaban, quizás para no volver más al suelo de la patria, otros iban á descansar en casas de campo de las ruidas faenas de la política, de las letras ó de las artes.

La emigración á América crece y se desarrolla por momentos. Los vapores ingleses que salen semanalmente de Lisboa son una tentación para nuestros honrados menestrales y campesinos.

El espectáculo que presencié en la estación del Mediodía dejará indeleble recuerdo en mi memoria. ¿Qué despedidas más tristes! ¿Qué saludos más cariñosos! El corazón sentía la ausencia de aquellos hijos del trabajo, jóvenes, robustos, padres de numerosa familia, que iban á buscar el propio sustento y el de sus hijos en tierra extranjera. ¿Es que no habrá en España medios de ganarse la vida? ¿Es que la propiedad se halla tan acaparada que no permita al trabajador crearse una modesta fortuna? ¿Es que las artes, el comercio, los oficios, no dan lo necesario para que los españoles vivamos de nuestras propias manos? No puede ser, decía yo. La emigración tiene algo de tentadora. Las relaciones de supuestas riquezas, hechas en poco tiempo y con menguado esfuerzo; el deseo de hacerse capitán, para gozar de las comodidades y del lujo; el afán de novedades, siempre gratas á la voluntad aunque perniciosas á la salud del cuerpo y del alma, atraen un sinnúmero de viajeros á los paquetes del Brasil y de Rio Janeiro.

Por mil reales, ¿y qué valen 50 duros para un español dispuesto á las mayores aventuras! por mil reales marchan á esos países. El trato corresponde al precio del pasaje; los billetes de tercera siempre han sido molestos para cortas distancias y molestísimos para largos derroteros. Marchan á la buena de Dios, sin relaciones, sin contratos, sin amigos, confiando quizás en algún paisano ó en algún conocido que les proporcione el oro de las Indias. Las riquezas andan por la luna, allá y aquí, y presumo que en todas partes, y estos infelices vuelven tan pobres como han ido, cuando no dejan su cuerpo entregado al clima, á las enfermedades ó á las epidemias. De ciento regresa uno con dinero, lleno de achaques y flaquezas, contraidos en las luchas del trabajo, y si alguien satisface su honrada ambición, bien puede decirse que le cayó la lotería.

El recuerdo de las despedidas, que tanto afectó mi espíritu, no me ha permitido fijar la atención en las estaciones intermedias ni en el panorama que á la luz de la luna se descubría. Pero está tan visto el trayecto que recorre el camino de hierro desde Madrid hasta Aranjuez y son tan conocidas las obras de la vía, que lo sabe de memoria el ménos feliz de los mortales. ¿Quién no ha ido al pueblo favorito de Carlos IV por un simple escudo, viaje redondo! ¿Quién no se ha permitido el lujo, durante la primavera, de contemplar aquellas extensas alamedas, aquellos árboles seculares, aquellos jardines, prodigio del arte y de la vegetación! Al recorrer las calles y los paseos, los palacios y los parques, la memoria recuerda al punto la égloga de Lupercio Leonardo de Argensola:

Hay un lugar en la mitad de España
Donde Tajo á Xarama el nombre quita.
Y con sus ondas de cristal le baña,
Que nunca en él la hierba vió marchita

El sol, por más que al etiope encienda,
O con su ausencia hièle al duro ceja;

y aquella otra del poeta granadino Gomez de Tapia:

En lo mejor de la feliz España,
Do el río Tajo terea su corrida,
Y con sus cristalinas aguas baña
La tierra entre las tierras escogida.
Está una vega de belleza extraña,
Toda de verde hierba entrotexida,
Donde natura y arte en competencia,
Lo último pusieron de potencia.

Bien hizo Fray Juan de Tolosa en escribir la obra titulada *Aranjuez del alma*. Si, Aranjuez merece los cantos de los poetas y la admiración de los artistas. La naturaleza se presenta en todo su esplendor y las galas de la primavera, con sus flores y sus pájaros, hacen volver los ojos al cielo y pronunciar el santo nombre de Dios.

En palacio se ven los trabajos de Felipe II, las mejoras de Carlos I, los aumentos de Felipe V y el buen gusto de Carlos III. En el jardín de la Isla, objeto predilecto para Isabel la Católica, se observa una fragancia que aviva y recrea la respiración, y en el del Príncipe, pasco favorito de Carlos IV, se levantan lonzanas las plantas más aromáticas.

La vista y la inteligencia se pierden en aquel laberinto de calles, fuentes, montañas, islas, cascadas y estanques que conserva la nación. Y en medio de tantas manifestaciones de la naturaleza y del trabajo, aparece la casa del Labrador, recuerdo santo que la Iglesia venera en sus altares, donde el arte y el ingenio humano se manifiestan sin rival. Carlos III tenía fijos el entendimiento y la voluntad en aquella humilde cabaña, que hoy constituye la perla de las artes españolas.

Al salir del jardín del Príncipe, que corresponde con la entrada de la casa de Godoy, mi memoria y mi inteligencia se inspiraban en sucesos pasados que produjeron la abdicación de un rey y el confinamiento de un favorito. Carlos IV tuvo que resignar la corona en manos de su hijo Fernando VII, entonces Príncipe de Asturias; y el que lo era de la Paz, que obtuvo todos los honores, todas las distinciones, todas las mercedes nacionales, oculto y prisionero, se vió precisado á vivir y morir en tierra extranjera. ¿Lo que son las grandezas humanas! Aquel que recibía más honores que el Soberano; el que prodigaba las reuniones y los saraos; el que no contento con el cargo de General, se hizo Generalísimo de las tropas de mar y tierra, se encontró abandonado de sus soldados y víctima de la ingratitude de sus aduladores.

Carlos IV y Maria Isabel Luisa signieron dispensando á Godoy el cariño y la protección real, á pesar del motín de Aranjuez. Su amistad le fue fiel y consecuente, así en la próspera como en la adversa suerte. Hecho notable, en verdad, porque los favoritos de los reyes deben casi siempre su caída al poder de sus propios protectores.

El pueblo de Aranjuez se amotinó contra el valido, le insultó y le hirió después de entregarse prisionero, y hubiera perecido en la demanda si la grandeza de alma de algunos militares y paisanos no lo impidiesen. ¿Váivenes de la suerte! Época aciaga la de 1808, que empezó con la abdicación de un soberano, siguió con el extrañamiento y pérdida de empleos de un hombre todopoderoso, y terminó con la defensa heroica del pueblo de Madrid al grito de ¡viva España!, anuncio de la gloriosísima guerra de la Independencia.

En Aranjuez existen los palacios donde Carlos IV pasó grandes miedos y profundas amarguras; todavía parecen oírse en aquellos salones las peticiones del padre al hijo para que sostuviese el poder real; los lamentos de la Reina y los consejos inciertos de los ministros; aún está allí el lugar donde Godoy permaneció oculto largas horas, sin más alimento que un poco de pan y sin otra bebida que un jarro de agua, escasamente divisible para muchas libaciones; subsisten en este pueblo, testigo de notables hechos históricos, los sitios, las señales, hasta las pisadas de aquel inmenso genio que pedía la coronación de un príncipe, como término á tantos males y á tan repetidos infortunios.

Godoy, hombre de talento y de costumbres aristocráticas, perdió en Aranjuez su poder y menguó su reputación; Carlos IV, tan partidario de las prerogativas régias, tuvo que sucumbir á las exigencias de la muchedumbre, al derecho popular. Entonces no existían Cortes, la prensa vivía fuera de la ley, la opinión pública era la sola opinión del monarca. Y, sin embargo, el esfuerzo común se pronunció contra el jefe del Gabinete que había gozado años y años de las dulzuras del poder y del favor real. La noche del 17 de Marzo de 1808 es una elocuente enseñanza para reyes y para ciudadanos.

Allí mismo, en los alrededores del regio alcázar, se oían en 1822 las voces de otros insurrectos en defensa del sistema absoluto. Así como en 1808 se pedía á gri-

to herido la libertad, sin nombrarla, en 1822 algunos mercenarios la echaban por los suelos, nombrándola con todas sus letras.

¡Dichosa libertad constitucional, que costó arroyos de sangre al pueblo español! ¡Supremo esfuerzo de esta generación y de este siglo que la sostiene vigorosamente desde 1833!

Es fuerza abandonar esta población. Nunca como en estos momentos he podido conocer toda la verdad que encierra la poesía de Castelar. Se admiraba el eminente orador de cómo platea el Tajo, deslizándose los campos entre las verdes y apacibles riberas; cómo se ciubrecan aquellos bosques donde los plátanos orientales se enlazan con los árboles de América; cómo por todas partes se extienden las hojas del follaje, se abren las corolas de las flores y se columpian los nidos de los pajarillos. Sólo viéndolo se forma idea exacta del panorama de Aranjuez.

El Tajo va á ser nuestro acompañante y nuestro guía. Ya acercándose, ya separándose del camino de Portugal, le veremos en distintos puntos del reino lusitano. Nace humilde en el monte de San Miguel de Aragon, se agranda delante de Aranjuez y se presenta majestuoso como el Océano á la vista de Lisboa, pudiendo albergar todas las flotas del mundo en su hermosa rada codiciada y codiciada. Aquel río, el tercero de España, celebre por la profecía de Fray Luis de Leon:

Folgaba el Rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo, sin testigo,
El río sacó fuera
El pecho, y le habló desta manera:

aquel río, repetimos, atraviesa las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cáceres, para recorrer en largo trayecto el territorio portugués.

Partamos ya, con la esperanza fija en Dios y el natural deseo de estudiar pueblos y costumbres que, si no son las nuestras, fueron las de nuestros antepasados. La misma religión, el mismo suelo, las mismas variaciones atmosféricas acompañan á españoles y portugueses en su peregrinación por esta vida.

Alcázar de San Juan, 3 de Abril.

Al salir de Aranjuez volví á la estación. Allí he visto en algunos coches un aviso que decía en gruesos caracteres *Lisboa*.

—¿Qué significa esto? pregunté.

—Muy sencillo, me respondieron. Los viajeros de primera clase que se trasladan de Madrid á Lisboa tienen el derecho de conservar el mismo wagon hasta la capital del reino lusitano. Este derecho es una gran comodidad, pues se evitan cuatro trasbordos en otras tantas estaciones; Alcázar de San Juan, Ciudad-Real, Badajoz y Entroneamento.

—¿Y los viajeros de segunda y tercera clase?

—Esos tienen que someterse á las variaciones de las empresas, pues cada trasbordo supone un nuevo dueño ó administrador de la línea férrea. Los coches de una empresa no recorren el trayecto de otra, si se exceptúan los de primera clase, que gozan del privilegio exclusivo de los hombres de fortuna.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Se continuará.)

CORREO DE LA MODA DE PARIS.

Entre los variados productos de la perfumería *Guerlain* (Paris, calle de la Paz, 15), cuyo uso debe aconsejarse en la estación presente, figura en primer lugar el llamado *Leche de Concombre*, que sirve en lociones para limpiar y suavizar el rostro. La crema de fresa y la crema fría de caracoles dan todavía más suavidad al cutis, y se completa la blancura y transparencia del mismo con el empleo de los polvos de cisne, de finura impalpable, pero que se adhieren perfectamente á la piel.

En materia de jabones, no los hay superiores á los *Jabones Sapocetti*, de diversos perfumes, y la rosa blanca, el geranio y el heliotropo son los preferidos por la moda.

Como agua de *toilette* es preferible en la presente estación el Agua de la Reina (*Eau de la Reine*), que refresca y tonifica la epidermis, prestándola un aroma agradable.

Nivea es un producto nuevo de la misma casa *Guerlain*, que obtiene grande éxito entre las damas elegantes de Paris, porque blanquea y purifica el cutis. Es una composición delicada que ha aumentado recientemente el catálogo ya muy variado de los productos de la citada casa, los cuales recomendamos muy especialmente á nuestras bellas y elegantes suscriptoras.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm 11, compuesto por el suscriptor Sr. N. (Barcelona).

BLANCAS.		NEGRAS.	
1.ª D 4 T D, jaque.		C 7 0 0 5 0 (e).	
2.ª D 4 5 B, toma C, jaque.		R 4 2 A.	
3.ª D 4 5 A, jaque y mate.			
(e)			
1.ª		R 0 3 A.	
2.ª D 4 5 B, jaque.		F 4 0 4 3 0.	
3.ª D 4 5 B, toma P, jaque y mate.			

Hay otras variantes fáciles.

Soluciones exactas al problema núm. 13.

Varios socios del casino de Adra.—D. J. M. y N. (Barcelona).—D. Fernando Álvarez de la Puerta. (Sualitar de Barranquilla).—Un suscriptor de Vilalba.

PROBLEMA NÚM. 15.
NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIA.

Próximo á terminar el primer semestre del presente año, rogamos á los Sres. Suscritores que, al dar sus órdenes de renovación, lo hagan acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Comunicaciones, bajo certificado.

Este es el único medio, en las actuales circunstancias, de evitar demoras en el recibo de los números, pues es imposible á esta Administración servir suscripciones que no sean satisfechas al recibir el pedido.

Los Sres. Corresponsales que no tengan cuenta corriente con la Empresa se servirán no olvidar esta circunstancia, pues no se considerarán recibidos sus pedidos si no vienen acompañados de su importe.

EL ADMINISTRADOR.

MELODÍA NOTABLE.

Acaba de publicarse una preciosa *Ace-Maria*, escrita para piano, canto, violín y violoncello, cuya adquisición recomendamos eficazmente á todos los filarmónicos y aficionados á la música seria, porque es un bello modelo de inspiración y de profundidad filosófica en la armonía, siendo su autor el conocido artista D. Máximo Marchal.

Dicha melodía se halla de venta en el almacén de música del señor de Toledo, calle de Fuencarral, núm. 9.

Hemos recibido una curiosa *Memoria* de la Academia filarmónica de Santa Cecilia y del Instituto de música de Cádiz, que presenta al pueblo gaditano la Junta directiva de dicha Academia.

El objeto de ésta y del Instituto, único que existe en la provincia dedicado á la enseñanza de la música, no es otro sino el de propagar los conocimientos musicales para proporcionar la instrucción gratuita en el divino arte á cuantos jóvenes de ambos sexos quieran consagrarse á su estudio.

Actualmente existen quince clases para la enseñanza de la música, desde la de solfeo hasta las de armonía y composición, y la matrícula del año próximo pasado ha ascendido á la respetable cifra de 302 alumnas y alumnos.

Celebraremos que la Academia filarmónica de Santa Cecilia siga con perseverancia en sus loables propósitos.

Hemos recibido un ejemplar del *Dicémen* presentado á la Sociedad Económica Matritense por la comisión especial nombrada por la misma sobre un proyecto de fuente monumental conmemorativa de las glorias de Zaragoza, presentado por D. Miguel Martínez Ginesta.

En sus cortas páginas leemos que el citado proyecto, que realiza cumplidamente las dos partes principales de monumentos de esta clase, á saber: la disposición del monumento y la del agua, ha sido aprobado por aquella ilustrada Corporación, en sesión de 12 de Abril último.

ANUNCIOS.

El Sr. D. **Adolfo Ewig**, 10, rue Taitbout, París, es el único agente de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA para los anuncios y reclamos en Francia.



MALLE-GLACIÈRE, cuyo precio es de **100 francos**, es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente y sin ningún peligro, montones de hielo á razón de 5 céntimos el kilogramo.

TOSELLI, 213, rue Lafayette, PARÍS.



UNICO PREMIO en la Expos.ª Havre 1868.
UNICA ADMITIDA en la Expos.ª Paris 1867.

EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).

Esta agua es la primera y la mas eficaz para teñir progresivamente el cabello y la barba.—Ningun peligro ofrece el empleo de esta agua milagrosa.

POMADA DE LAS HADAS

Necesaria para entretener la eficacia de la tintura y volver al cabello toda su suavidad.

MADAME SARAH FÉLIX,
UNICA PROPIETARIA.

DEPÓSITO GENERAL, Rue Richer, 45, PARIS.
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 51.

Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.

PERFUMERIA DE LA **VERDAD**

Triples Extractos de olivares para perfumados;
Triple Extracto de Tocador;
Triple Extracto de Agua de Colonia;
Doble Agua de Lavanda ambarada (espílogo)

Los más antiguos de la Verdad;
Polvo de Tocador de la Verdad;
Jabón de la Verdad;
Sabones saponados con Glicerina.

CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

À 10 reales frasco.
ELIXIR DE DUEÑAS,
PARA LA DENTADURA.
CARRETAS, 7, PRINCIPAL.

À 1 real caja de
POLVOS PARA LA DENTADURA.
CARRETAS, 7, PRINCIPAL,
SEÑOR DUEÑAS.

VERMOUTH DE SALLES.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata; en la Exposición marítima española de 1872 con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomacal y corroborante.
Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.—Depósitos en Madrid: Prast, Arenal 8; Regalado, Mayor 39; Besteyro, Imperial 3; Arana, Preciados 9; Dos Siglos, Sevilla 15; Sanjaume, Horno de la Mata 15.—Pedidos al por mayor, *Salvador Salles*, por Barcelona, Sans.

JOYAS PRUSIANAS.

Poemas líricos de *Enrique Heine*.—Interpretación española, precedida de una biografía del escritor alemán, por *Manuel María Fernández*.
Un tomo de unas 200 páginas. Se vende á 2 pesetas en las principales librerías, y en las oficinas de *El Imparcial*, á cuyo administrador podrán hacerse los pedidos.

GUIA COMPLETA DEL BAÑISTA EN ESPAÑA.

Obrita que se acaba de poner á la venta. En ella se encuentran las noticias que son indispensables á todo bañista, tanto en los baños minerales como en los de mar, y en España como en el extranjero.
Véndese á dos reales en las principales librerías.

BAÑOS DE TRILLO.

Desde 1.º de Junio quedan abiertos al público estos acreditados establecimientos balnearios. Las mejoras introducidas en sus diferentes servicios; la instalación de una nueva fonta; la reedificación del establecimiento de baños, denominado *La Princesa*; lo apacible del clima; la proximidad á Madrid y la tranquilidad de la comarca, hacen de esta estación balnearia una de las más agradables y concurridas de España.
El viaje se hace en ocho horas, en ferrocarril hasta Melilla, y de allí á las aguas del establecimiento en una misma carromata.

PRONTUARIO

DE LA CONTRIBUCION DE INDUSTRIA Y COMERCIO.

Contiene el decreto, nuevo reglamento y tarifas reformadas en 20 de Mayo de 1873. Con comentarios y formularios para agremiaciones, sindicatos, repartidores y redacción de matrículas.

Se vende á 6 rs. en la Administración de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid, calle de Carretas, núm. 12, cuarto segundo; y se remite á provincias franco de porte, acompañando al pedido 16 sellos de 10 céntimos de peseta.

CASAS, SOLARES Y HACIENDAS EN VENTA.

Hay de venta una colección de más de cien casas, de 2.000 duros á 5.000.000 de reales, según sus sitios y su renta; solares desde un real en adelante, dehesas, haciendas, montes en distintos puntos. Se admiten comisiones, calle de las Tres Cruces, núm. 3, principal, no admitiendo suscripción que no pague 20 rs. en el acto.

MADRID, 1873.—Imprenta de M. RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna, núm. 3.